



Vladimir I. Lenin



León Trotski

CAPÍTULO IV

LA TERCERA INTERNACIONAL

a) CONFERENCIAS DE SIMMERWALD Y KIENTHAL

Hubieron varios intentos de restablecer las relaciones internacionales entre los partidos socialistas. La conferencia de Londres reunió a los socialistas de la Triple Entente. En abril de 1915 los socialistas de Alemania y Austria se reunieron en Viena y sus acuerdos giraron alrededor de la "defensa de la patria" en la guerra imperialista.

En Lugano (Suiza) tuvo lugar, el 27 de septiembre de 1914, la conferencia de los socialistas italianos y suizos. Los socialistas de los países neutrales se reunieron en Copenhague el 17 y 18 de enero de 1915. Asistieron delegados de Suecia, Dinamarca, Noruega y Holanda y se aprobó una resolución en la que se decía a los diputados socialdemócratas de los países neutrales que sus gobiernos debían mediar entre los beligerantes para acelerar el restablecimiento de la paz.

Tuvo importancia la Conferencia Internacional de las Mujeres Socialistas, realizada en Berna del 26 al 28 de marzo de 1915. Fue convocada por la revista "La Trabajadora", con la directa participación de Clara

Zetkin, presidente del Buró Internacional de las Mujeres socialistas. Deliberaron 29 delegadas de las organizaciones femeninas de Inglaterra, Alemania, Holanda, Francia, Polonia, Rusia y Suiza. Lenin se empeñó en aprovechar la conferencia para cohesionar a los elementos internacionalistas en torno a las posiciones revolucionarias.

Del 4 al 6 de abril de 1915 se reunió la Conferencia Internacional de la Juventud Socialista en Berna. Asistieron delegados de las organizaciones juveniles de Bulgaria, Alemania, Holanda, Dinamarca, Italia, Noruega, Polonia, Rusia, Suiza y Suecia. La discusión más importante giró alrededor de la guerra y la tarea de los jóvenes socialistas. Ejerció influencia decisiva el centrista suizo Roberto Grimm (1881-1958): Se eligió el Buró Internacional de la Juventud Socialista.

Según Lenin: "En un año de guerra hemos presenciado varias tentativas de restablecimiento de las relaciones internacionales... Estas reuniones estuvieron animadas de los mejores deseos. Pero no vieron en absoluto el peligro señalado (el propósito de los socialistas de ayudar a los estados mayores y a la burguesía de sus (patrias, G. L.). No trazaron la línea de combate de los internacionalistas. No mostraron al proletariado el peligro con que le amenaza el método social chovinista de 'reconstitución' de la Internacional. En el mejor de los casos, se limitaron a repetir las antiguas resoluciones, no indicando a los obreros que, sin luchar contra los socialchovinistas, la causa del socialismo no tiene salvación. En el mejor de los casos, dichas conferencias fueron pasos dados sin moverse del sitio".

En agosto de 1915 Lenin escribió su folleto titulado "El socialismo y la guerra", donde consigna las grandes líneas sobre las que debería construirse la Tercera Internacional. El documento fue editado con miras a servir de eje a las tendencias de izquierda en la proyectada conferencia de Zimmerwald. Una de las tareas centrales para los marxistas consistía en luchar y derrotar al socialchovinismo, la expresión más perfecta del oportunismo y del revisionismo durante la guerra: "El socialchovinismo es la propagación de la idea de la 'defensa de la patria' en la guerra actual. De esta idea dimana el abandono de la lucha de clases durante la guerra, la votación de los créditos de guerra, etc. De hecho, los socialchovinistas aplican una política antiproletaria, burguesa, pues lo que proponen no es la 'defensa de la patria' en el sentido de la lucha contra el yugo extranjero, sino el derecho de unas u otras 'grandes' potencias a saquear las colonias y a oprimir a otros pueblos... Son tan socialchovinistas los que procuran justificar y ennoblecer a los gobiernos y a la burguesía de uno de los grupos de potencias beligerantes como los que, a semejanza de Kautsky, reconocen para los socialistas en todas las potencias beligerantes el derecho a 'defender la patria'. El socialchovinismo hace traición absoluta a todas las convicciones socialistas y al acuerdo del congreso socialista internacional de Basilea".

Lenin insiste en la necesidad de retomar la idea central del manifiesto de Basilea, llamada a servir de basamento a la futura Internacional revolucionaria. "El manifiesto de Basilea establece precisamente para la guerra actual la táctica de lucha revolucionaria de los obreros contra sus gobiernos a escala internacional, la táctica de la revolución proletaria".

Partiendo de la evidencia de la bancarrota de la Segunda Internacional, no se trataba de reconstruirla, sino de crear una nueva: "la mayoría de los partidos socialdemócratas aplicó una táctica reaccionaria, poniéndose al lado de sus gobiernos y de su burguesía. Esta traición al socialismo significa la bancarrota de la Segunda Internacional... el contenido ideológico y político del oportunismo y del socialchovinismo es el mismo: la colaboración de las clases en lugar de la lucha entre ellas, la renuncia a los medios revolucionarios de lucha y la ayuda a sus gobiernos en su difícil situación, en lugar de sacar partido de esas dificultades en provecho de la revolución". La lucha contra el kautskismo, encarnación del centrismo, se convirtió en un objetivo fundamental: "el centro kautskiano causa más daño al marxismo que el socialchovinismo manifiesto. Quienes velan ahora las divergencias y, bajo la apariencia de marxismo, predicán a los obreros lo mismo que predica el kautskismo, adormecen a los obreros y hacen más daño que los Südekum y los Heine".

Los centristas desarrollaron la "teoría" de que la Internacional, siendo "una arma para tiempos de paz" (Kautsky), se reconstruiría al fin de la guerra, partiendo del olvido de las desviaciones. La tarea es otra: poner en pie una organización mundial marxista revolucionaria. La maniobra fue desenmascarada a fondo por Lenin.

El camino para llegar a la Tercera Internacional: "No ofrece la menor duda de que para crear una organización marxista internacional es indispensable que en los distintos países haya fuerzas dispuestas

a formar partidos marxistas independientes". La atención fue dirigida principalmente a la izquierda alemana. En no pocos países aparecieron núcleos revolucionarios minoritarios que levantaron en alto el internacionalismo y lucharon contra el socialchovinismo.

La obligada táctica de marchar junto a los centristas parte del camino, no importaba creer que con ellos se podía poner en pie la nueva Internacional revolucionaria. La tarea consistía en forjarla para aplastar al socialchovinismo. La socialdemocracia rusa (los bolcheviques) jugaron un papel trascendental y decisivo en la estructuración de la Tercera Internacional.

El socialista italiano Ordino Morgari viajó a París para solicitar al presidente de la Segunda Internacional, "el socialista belga Vandervelde, que convocara una sesión del Ejecutivo. 'Mientras haya soldados alemanes alojados por la fuerza, en los hogares de los trabajadores belgas', replicó Vandervelde, 'no se puede hablar de convocar al Ejecutivo', '¿Es entonces la Internacional un rehén en manos de la Entente?' preguntó Morgari. '¡Si, un rehén!' respondió Vandervelde. Morgari solicitó entonces cuando menos una conferencia de los partidos socialistas de los países neutrales. Cuando Vandervelde rechazó también este requisito, el diputado se acercó a Martov, Trotsky y los socialistas suizos con la proposición de convocar una conferencia independientemente de la vieja Internacional. Así se produjo el movimiento que habría de ser el precursor de la Tercera Internacional" (I. Deutscher).

Bajo los auspicios de los socialistas italianos y suizos, fue convocada la conferencia de Zimmerwald (5 al 8 de septiembre de 1915). Trotsky dejó el siguiente testimonio:

"Nos acomodamos como pudimos en cuatro coches y tomamos el camino de la sierra. La gente se quedaba mirando, con gesto de curiosidad, esta extraña caravana. A nosotros no dejaba de hacernos tampoco gracia que, a los cincuenta años de haberse fundado la Primera Internacional, todos los internacionalistas del mundo pudieran caber en cuatro coches. Pero en aquella broma no había el menor escepticismo. El hilo histórico se rompe con harta frecuencia. Cuando tal ocurre, no hay sino que anudarlo de nuevo. Esto precisamente era lo que íbamos a hacer en Zimmerwald".

Asistieron 38 delegados en representación de los socialistas de Alemania, Francia, Italia, Rusia, Polonia, Rumania, Bulgaria, Suecia, Noruega, Holanda y Suiza. La delegación del POSDR estuvo encabezada por Lenin. El manifiesto "A los proletarios de Europa" fue esbozado por Trotsky: "no decía, ni mucho menos, todo lo que había que decir; pero era, a pesar de todo, un gran paso de avance". La mayor parte de los delegados eran pacifistas que no querían ir muy lejos. Una minoría radical se agrupó alrededor de Lenin e instó a la conferencia a adoptar una actitud derrotista frente a los gobiernos beligerantes y a "convertir la guerra imperialista en guerra civil", planteamientos que rechazó la mayoría. Trotsky estuvo en muchos aspectos de acuerdo con la minoría, aunque discrepaba con el derrotismo revolucionario, pues creía que en bien del socialismo la guerra debía concluir sin vencedores ni vencidos. Se inclinaba a superar las divergencias para hacer posible que la conferencia condenara la guerra por unanimidad.

En el manifiesto no se llamó a la guerra civil ni a conformar la nueva Internacional.

Fue elegido un comité internacional, que aunque formalmente no se oponía a la Segunda, se proyectó hacia la Tercera. Se formó el grupo de izquierda de Zimmerwald y lo integraron los representantes del Comité Central del POSDR, de la dirección de la socialdemocracia del reino polaco y de Lituania, del CC de la socialdemocracia del País Letón, de los izquierdistas suecos, noruegos y suizos y del grupo de Socialistas Internacionalistas de Alemania. La Izquierda de Zimmerwald desplegó en la conferencia una campaña contra la mayoría centrista.

Carlos Liebknecht no pudo asistir a la conferencia porque se encontraba preso. Envió una carta en que adoptaba una clara posición revolucionaria.

La conferencia deliberó bajo la presidencia del centrista suizo Grimm, que también cumplirá la misma tarea en la reunión de Kienthal. Rosa Luxemburgo, apresada en febrero de 1915 y que será liberada recién en enero de 1916, no pudo hacer llegar hasta la conferencia sus "Tesis sobre las tareas de la socialdemocracia internacional".

A Trotsky le golpeó rudamente la noticia de que Vera Zasulich y Potresov, de igual manera que Plejanov, se sumaron al socialchovinismo. Sin embargo, él ni Lenin se apresuraron en separarse inmediatamente

de la Segunda Internacional, pues consideraron, ante la convocatoria de una reunión en La Haya, que podían luchar como su izquierda en espera de conquistar posiciones favorables para poder construir la Tercera.

En diciembre de 1915, Liebknecht y diez y nueve de sus parciales, votaron por primera vez abiertamente contra los créditos de guerra en el Reichstag.

Los Zimmerwaldianos celebraron su segunda conferencia socialista internacional en Kienthal (Suiza), del 24 al 30 de abril de 1916. Asistieron 43 delegados. Lenin volvió a encabezar la delegación del Comité Central del POSDR.

El grupo de izquierda de Zimmerwald mostró posiciones más sólidas en esta conferencia, lo que reflejaba el cambio en la correlación de fuerzas en el movimiento obrero mundial en favor del internacionalismo. La izquierda de Zimmerwald presentó una resolución sobre la paz partiendo de las tesis fundamentales de Lenin. La mayoría pacifista votó algunas de las proposiciones de la izquierda, pero siguió negándose a romper con los socialchovinistas.

La conferencia aprobó una resolución sobre la lucha por la paz y un mensaje "A los pueblos devastados y diezmados".

La izquierda de Zimmerwald hizo constar que la votación en favor de los créditos de guerra era incompatible con el socialismo y con la lucha contra la guerra.

A pesar de que la conferencia de Kienthal no se sumó a las tesis fundamentales del bolchevismo de transformar la guerra imperialista en civil, de llevar a los propios gobiernos imperialistas a la derrota en la guerra y de fundar la Tercera Internacional, Lenin calificó sus labores de un paso hacia adelante. Esta conferencia ayudó a la cohesión y crecimiento de los internacionalistas alrededor de las bases ideológicas del marx-leninismo. Bajo la influencia de Lenin y de los bolcheviques, estos elementos constituyeron el núcleo de la Tercera Internacional.

El comentario de Lenin (marzo de 1916); "El 'programa de paz' socialdemócrata es uno de los problemas más importantes que la segunda conferencia internacional de los Zimmerwaldianos, incluyó en su orden del día... El 'programa de paz' de la socialdemocracia debe, ante todo, desenmascarar la hipocresía de las frases burguesas, socialchovinistas y kautskianas sobre la paz... Sin eso somos cómplices, voluntarios o involuntarios del engaño a las masas. Nuestro programa de paz exige que el punto principal de la democracia en este problema -la oposición de las anexiones- se aplique en la práctica y no en la palabra, que sirva a la propaganda del internacionalismo, y no a la hipocresía nacional. Para eso es necesario explicar a las masas que la oposición a las anexiones, o sea, al reconocimiento de la autodeterminación, es sincera sólo cuando el socialista de cada nación exige la libertad de separación para las naciones oprimidas por la suya. Como consigna... debe proponerse la siguiente: repudio a las deudas contraídas por los Estados.

"Finalmente, nuestro 'programa de paz' debe explicar que las potencias imperialistas y la burguesía imperialista no pueden conceder una paz democrática. Es preciso buscarla y bregar por ella, pero no buscarla mirando hacia el pasado, en la utopía reaccionaria de un capitalismo no imperialista, o en una liga de naciones iguales bajo el capitalismo, sino mirando hacia el futuro, en la revolución socialista del proletariado. Ninguna reivindicación democrática fundamental puede ser conquistada con una considerable amplitud o cierto grado de perdurabilidad en los países imperialistas adelantados si no es mediante batallas revolucionarias bajo la bandera del socialismo.

"Y quien promete a los pueblos una paz 'democrática', sin defender al mismo tiempo la revolución socialista o negando la lucha por ella -una lucha ahora, durante la guerra- engaña al proletariado".

b) FUNDACIÓN DE LA IC

El 7 de marzo (28 de febrero, según el calendario ruso) de 1917, la carencia de pan en Petrogrado acicateó el estallido de una gigantesca e imponente ola huelguística, que venciendo las acciones

represivas desembocó el 11 de marzo (27 de febrero) en la insurrección. Los soldados fraternizaron con los insurrectos y se pasaron a sus filas. El movimiento ganó Moscú y casi todas las grandes ciudades del país. El soviet de Petrogrado encabezó el movimiento. La Duma, en acuerdo con el soviet, constituyeron un gobierno provisional. El proletariado tuvo capacidad para destrozarse el aparato estatal, pero no para tomarlo en sus manos, que fue cedido a la burguesía.

La clase obrera presente en este proceso, luchando y madurando en el seno de los soviets, junto con su partido, en inter-relación con éste, se proyectó hacia la dictadura del proletariado. La revolución proletaria fue consumada el 7 de noviembre de 1917. El movimiento revolucionario iniciado en las fronteras nacionales se tornó internacional. La estructuración del Partido Mundial de la Revolución Socialista se presentó como una necesidad inaplazable. La izquierda de Zimmerwald se vio enormemente impulsada en su actividad encaminada hacia la Tercera Internacional.

Los marxistas estaban seguros que el internacionalismo proletario, uno de sus puntos básicos de partida, debía concretizarse en una organización partidista. Volvía a cobrar actualidad lo que Carlos Marx escribió en los Estatutos de la Primera Internacional: "La emancipación no es un problema... nacional... abarca a todos los países..."

El 24 de enero de 1919 circuló el llamado que decía: "Los partidos y organizaciones firmantes consideran como una necesidad imperiosa la reunión del primer congreso de la nueva Internacional revolucionaria. Durante la guerra y la revolución, no sólo se manifiesta la completa bancarrota de los viejos partidos socialistas y socialdemócratas y con éstos de la Segunda Internacional, sino también la incapacidad de los elementos centristas de la vieja socialdemocracia en la acción revolucionaria. Al mismo tiempo se distinguen los contornos de una verdadera Internacional revolucionaria".

El documento fue redactado por León Trotsky, cuya firma aparece, junto a la de Lenin, por el Comité Central del Partido Comunista Ruso (bolchevique); de Karsky, por el Buró Extranjero del Partido Comunista Obrero de Polonia; Rudnyánsky, por el Buró Extranjero del Partido Comunista de Hungría; Duda, por el Buró Extranjero del Partido Obrero Comunista de Austria alemana; Rozin, por el Buró Ruso del Comité Central del Partido Comunista de Letonia; Sirola, por el Comité Central del Partido Comunista de Finlandia; Rakovsky, por el Comité Ejecutivo de la Federación Socialdemócrata Revolucionaria Balcánica y Reinstein, por el SLP de los Estados Unidos.

Pese a que la oleada revolucionaria que siguió a octubre de 1917 había concluido en una frustración e igual cosa sucederá con otros movimientos revolucionarios, el documento parte de la certidumbre del "muy rápido ascenso de la revolución mundial, que plantea constantemente nuevos problemas, el peligro de sofocación de esta revolución por la alianza de los Estados capitalistas en su contra bajo la hipócrita bandera de la 'Sociedad de las Naciones', las tentativas de los partidos socialtraidores para reunirse y ayudar todavía a sus gobiernos y a sus burguesías para traicionar a la clase obrera después de haberse acordado una mutua 'amnistía', y finalmente la experiencia revolucionaria, rica en extremo, ya adquirida y el carácter del conjunto del movimiento revolucionario, todas estas circunstancias nos obligan a poner en el orden del día de la discusión la cuestión de la convocatoria de un congreso internacional de los partidos proletarios revolucionarios."

El texto incluía 15 bases programáticas que ya adelantaban el carácter marxista, revolucionario y centralizado que adquiriría la Internacional Comunista: destruir el capitalismo para evitar el hundimiento de la humanidad; la tarea consiste en la destrucción del poder estatal burgués y la organización de un nuevo Estado; la dictadura del proletariado -"y en ciertos lugares la de los campesinos y obreros agrícolas"- debe ser el instrumento del derrocamiento de la burguesía y de su expropiación, no la falsa democracia burguesa, "sino la democracia proletaria, con la posibilidad de realizar la libertad de las masas", no el parlamentarismo sino la autoadministración de esas masas por sus organismos elegidos, el poder de los consejos obreros; la dictadura del proletariado debe ser el instrumento de la expropiación inmediata del capital; el desarme completo de la burguesía y de sus agentes y el armamento general del proletariado, el método fundamental de la lucha es la acción de masas, incluida la lucha armada; con respecto a los socialpatriotas sólo la lucha implacable es posible, hay que ganar a los mejores elementos del "centro", escindirlos, aliarse con los sindicalistas y partidos que se sitúan en el terreno de la dictadura del proletariado. Se propuso la participación en el congreso de 89 partidos y grupos. Siguiendo las ideas de Marx y toda la experiencia vivida, se sugirió que la Tercera se llamase abiertamente Internacional Comunista.

“En una antigua corte imperial de justicia, Lenin inauguró una reunión de una veintena de delegados de diversos grupos socialistas de izquierda extranjeros. La llegada de los delegados fue, en cierto sentido, la primera brecha abierta en el bloqueo. La mayor parte llegó atravesando fronteras clandestinamente: algunos de los que se esperaban no pudieron salir de sus países por prohibición de sus gobiernos; otros fueron arrestados durante el viaje. Los bolcheviques, aislados completamente durante largo tiempo del mundo occidental, escucharon con avidez los informes de los delegados...(Deutscher).

Del 2 al 6 de marzo de 1919 tuvo lugar el congreso de fundación de la Tercera Internacional. Asistieron 19 delegados con voz y voto, 15 sólo con voz y la comisión de Zimmerwald estuvo representada por la Balabanov.

El discurso de apertura estuvo a cargo de Lenin, que invitó a los delegados a rendir homenaje póstumo a Karl Liebknecht y Rosa Luxemburgo, asesinados el 15 de enero de 1919. El orador exultaba optimismo: “La burguesía puede desencadenarse, aún podrá asesinar a miles de obreros, pero la victoria es nuestra, la victoria de la revolución comunista mundial está asegurada”. Ni el internacionalismo proletario, ni el carácter internacional de la revolución, estaban fuera de duda.

Los delegados informaron sobre el movimiento revolucionario en sus países: Albert por Alemania, Zinoviev por Rusia y Trotsky sobre el ejército rojo, Reinstein por Estados Unidos, Sadoul por Francia, Rakovsky por la Federación Revolucionaria Balcánica, etc.

Albert (Alemania) dijo que los obreros alemanes no eran contrarios a la fundación de la Tercera Internacional, pero ésta debía proclamar su nacimiento luego de comprobar que contaba con la fuerza suficiente para ser una dirección efectiva, por esto se pronunció en favor de adoptar una plataforma programática clara, capaz de servir para agrupar a los revolucionarios en todo el mundo. Las reservas de los alemanes fueron desbaratadas por los otros delegados, animados de estructurar inmediatamente la Tercera internacional.

Rakovsky, Gruber, Grinland y Rudnianezyk, delegados del Partido Comunista de la Austria alemana, del Partido Socialdemócrata de Izquierda de Suecia, de la Federación Obrera Revolucionaria Socialdemócrata de los Balcanes y del Partido Comunista de Hungría, presentaron un proyecto de resolución dando por creada la Tercera Internacional:

“Si la Tercera Internacional no fuera fundada por la conferencia reunida en Moscú, esto crearía la impresión de que los Partidos Comunistas están en desacuerdo, lo que debilitaría nuestra situación y aumentaría la confusión entre los elementos indecisos del proletariado de todos los países”, la resolución adoptada por unanimidad, menos cinco abstenciones (delegación alemana) dice: “La Conferencia Comunista Internacional decide constituirse como Tercera Internacional y tomar el nombre de Internacional Comunista. Las proporciones de votos acordadas no variarán y los partidos, organizaciones y grupos se reservan el derecho, durante un lapso de ocho meses de adherirse definitivamente a la Tercera Internacional”. Desde este momento la conferencia se transformó en congreso.

La votación fue seguida de aplausos nutridos y se entonó la Internacional.

Se aprobó una resolución declarando disuelto al grupo de Zimmerwald.

Fue adoptada la plataforma de la Internacional Comunista, propuesta por Albert y Bujarin. Ofrecemos un resumen de dicho documento:

Están dadas las condiciones económicas u objetivas para la revolución proletaria: “Las contradicciones del sistema mundial se han revelado con fuerza inaudita en una explosión formidable: la gran guerra imperialista mundial... Una nueva época ha nacido. Epoca de desintegración del capitalismo, de su derrumbe interior. Epoca de la revolución comunista del proletariado.”

Todos se mostraron de acuerdo con la propuesta de que la conquista del poder por el proletariado significaba la destrucción del poder político de la burguesía y la construcción de la dictadura del proletariado.

La demagogia y las hipócritas y vergonzosas concesiones al democratismo burgués, no tenían lugar: “el Estado proletario representa un aparato de opresión y este aparato está ahora dirigido contra los

enemigos de la clase Obrera." Se puso especial esmero en desenmascarar a la falsa democracia burguesa, "dictadura de la burguesía disfrazada". "La voluntad popular", tan ponderada, es una ficción como la unidad del pueblo". El repudio a la farsa democrática burguesa y al parlamentarismo, se opone a la democracia proletaria, verdadera democracia para las masas.

La dictadura del proletariado tendrá la misión de expropiar a la burguesía y de socializar los medios de producción, única manera de acabar con la dictadura de la burguesía: "Al mismo tiempo que expropiar a las fábricas, las minas, las propiedades, etc.; el proletariado debe poner fin a la explotación de la población por los capitalistas propietarios de inmuebles, entregar las grandes viviendas a los soviets locales, instalar a la población obrera en los departamentos burgueses, etc."

Sobre el camino de la victoria: "El proletariado revolucionario exige que el proletariado use un método de lucha que concentre toda su energía, desde la acción directa de las masas hasta la continuación lógica, el choque directo, la guerra declarada con la maquinaria gubernamental burguesa." La victoria supone la ruptura con el social chovinismo y con el "centro" (Kautsky), "que en el momento crítico abandona al proletariado y se liga con sus enemigos declarados".

¿Cómo materializar el internacionalismo proletario?: "La Internacional que se revele capaz de subordinar los intereses llamados nacionales a los intereses de la revolución mundial, realizará así la solidaridad de los proletarios de los diferentes países". La unidad de la lucha revolucionaria debe incluir a los países atrasados: "en oposición a la internacional socialista amarilla, la internacional proletaria y comunista apoyará a los pueblos explotados de las colonias en su lucha contra el imperialismo, con el fin de acelerar el derrumbe final del sistema imperialista mundial."

El llamado a la lucha internacional: "El proletariado debe defenderse en todas las formas. La Internacional Comunista llama al proletariado mundial a esta lucha decisiva. ¡Arma contra arma! ¡Fuerza contra fuerza! ¡Abajo la conspiración imperialista del capital! ¡Viva la República Internacional de los Soviets y proletarios!... En esta proclama no había lugar para la coexistencia pacífica nada menos con el imperialismo opresor y saqueador, como propondrá más tarde el stalinismo.

Fueron aprobadas las veintidos tesis redactadas por Lenin sobre "La democracia burguesa y la dictadura del proletariado". Se trata de un documento valioso que parte del marxismo, de la experiencia de la Comuna de París y de los primeros pasos dados por el poder soviético. En Rusia se abrió la discusión acerca de "¿Qué es el poder soviético? ¿Cuál es su contenido? ¿Cuál es su significación histórica?" Los socialdemócratas centristas sostenían que los soviets podían cumplir un papel económico, pero de ninguna manera ser considerados como órganos de poder, que debían coordinar su acción con la Asamblea Nacional, etc. No se comprendía que se trataba para el proletariado de destruir el aparato estatal burgués y no únicamente de tomarlo y usarlo.

La revolución rusa y la oleada revolucionaria, obligaron a la burguesía y a los socialdemócratas cantar alabanzas a la democracia en general y a lanzar denuestos contra la dictadura, teniendo cuidado de no pronunciarse sobre su contenido de clase. Lenin argumenta: "en ningún país capitalista civilizado existe la 'democracia en general', sino solamente una democracia burguesa, y no es cuestión de una 'dictadura en general' sino de la dictadura de la clase oprimida, es decir del proletariado... sobre los explotados".

La dictadura del proletariado constituye el tránsito insoslayable hacia la sociedad sin clases. La defensa abstracta de la democracia y la condena de la dictadura en general, solamente sirve a la burguesía y constituye un repudio a la revolución proletaria.

Lenin recuerda la conclusión de Carlos Marx y Federico Engels en sentido de "que la república burguesa más democrática no es otra cosa que una máquina para oprimir a la clase obrera por parte de la burguesía, a la masa de la población activa por un puñado de capitalistas."

La comuna enseñó que el proletariado no se limitará a tomar el aparato estatal en sus manos, sino que lo destruirá "para reemplazarlo por la organización de masas de los trabajadores que se administra a sí misma y que no presenta la separación de los poderes legislativo y ejecutivo."

El goce pleno de las garantías democráticas impone que el uso de los medios de producción sea puesto en manos de las masas.

La dictadura del proletariado desaparece como organización represiva con la desaparición de las clases sociales.

Un resumen de la "Resolución sobre la posición ante las corrientes socialistas y la conferencia de Berna": "Desde el primer cañonazo disparado sobre los campos de la carnicería imperialista, los principales partidos de la Segunda Internacional traicionaron a la clase obrera y se pasaron, bajo el manto de la 'defensa nacional', cada uno al lado de 'su' burguesía... La conferencia socialista de Berna en febrero de 1919 fue una tentativa de revivir el cadáver de la Segunda Internacional. La composición de la conferencia de Berna muestra manifiestamente que el proletariado revolucionario del mundo no tiene nada que ver con esta conferencia... El congreso de la Internacional Comunista considera que la conferencia de Berna intenta construir una Internacional amarilla de rompe-huelgas, que no es ni será otra cosa que un instrumento de la burguesía. El congreso invita a los obreros de todos los países a entablar la lucha más enérgica contra la Internacional amarilla y a proteger a las más amplias masas populares de esta Internacional de mentira y traición".

La burguesía y los socialdemócratas de todo el mundo, desencadenaron una sistemática campaña contra el terror rojo, esto mientras los capitalistas nunca dejaron de utilizar el terror para someter a las masas mayoritarias a un estado de opresión y explotación. El congreso de la Internacional Comunista aprobó una enérgica resolución de denuncia y repudio del terror blanco: "Desde el principio, el sistema capitalista ha sido un sistema de rapiña y de asesinatos masivos. Los horrores de la acumulación primitiva, la política colonial que por medio de la biblia, la sífilis y el alcohol, provocó la exterminación despiadada de razas y de poblaciones enteras; la miseria, el hambre, la extenuación y la muerte prematura de innumerables millones de proletarios explotados, la represión sangrienta de la clase obrera cuando se rebela contra sus explotadores; en fin, la inmensa e inaudita matanza que transformó la población mundial en una producción de cadáveres humanos, he ahí la imagen del orden capitalista..."

"El Primer Congreso de la Internacional Comunista, maldiciendo a los asesinos capitalistas y a sus cómplices socialdemócratas, llama a los obreros de todos los países a tensar todas sus fuerzas para terminar para siempre con el sistema de asesinato y de rapiña derrocando la dominación del régimen capitalista".

En las "Tesis sobre la situación internacional y la política de la Entente" se denuncia el carácter belicista y de rapiña de la política de los países imperialistas. La Sociedad de las Naciones fue tipificada como "una Santa Alianza de los capitalistas para la represión de la revolución obrera. La propagación de la Sociedad de las Naciones es el mejor medio para nublar la conciencia revolucionaria de la clase obrera... La Sociedad de las Naciones es una consigna tramposa, por medio de la cual los social-traidores, por orden del capital internacional, dividen las fuerzas proletarias y favorecen la contrarrevolución imperialista."

Se desenmascara como tramposa la "política de paz" de las grandes potencias: 'los gobiernos imperialistas son incapaces de concluir una paz duradera y justa' y que el capital financiero es incapaz de restablecer la economía destruida. El mantenimiento de la dominación del capital financiero conduciría a la destrucción completa de la sociedad civilizada; o al aumento de la explotación, de la esclavitud, de la reacción política, de los armamentos y finalmente a nuevas guerras destructivas".

El "Manifiesto de la Internacional Comunista a los proletarios del mundo entero" es un documento vibrante redactado por León Trotsky y comienza sentando la premisa de que la lucha entronca en la tradición heredada de Marx y Engels. La tarea del momento: "generalizar la experiencia revolucionaria de la clase obrera, depurar al movimiento de mezclas impuras de oportunismo y socialpatriotismo, unir las fuerzas de todos los partidos verdaderamente revolucionarios del proletariado mundial y de este modo facilitar y acelerar la victoria de la revolución comunista en el mundo entero..."

"El Estado nacional, después de haber dado un impulso vigoroso al desarrollo capitalista, se ha hecho muy estrecho para la expansión de las fuerzas productivas. Este fenómeno ha hecho más difícil la situación de los pequeños Estados enclavados en medio de las grandes potencias de Europa y del mundo... Solamente la revolución proletaria pueda garantizar a los pueblos pequeños una existencia libre, pues liberará a las fuerzas productivas de los apretados marcos de los Estados nacionales, uniendo a los pueblos en una estrecha colaboración económica, conforme a un plan económico común..."

"De allí, una serie de revueltas o de movimientos revolucionarios en todas las colonias... La cuestión

nacional está planteada en toda su amplitud, no solamente sobre la mesa del congreso diplomático de París, sino en las propias colonias... Esclavos coloniales de Africa y Asia: la hora de la dictadura proletaria en Europa, sonará para vosotros como la hora de vuestra liberación”.

Nuevamente la crítica severa a la democracia burguesa y la tarea de la dictadura de la clase obrera: “Tomando el poder el proletariado no hace sino manifestar la completa imposibilidad de aplicar los métodos de la democracia burguesa y crear las condiciones y las formas de una democracia obrera nueva y más elevada.”

Concluye con una arenga panfletaria: “La crítica socialista ha flagelado suficientemente el orden burgués. La tarea del Partido Comunista es la de subvertir ese orden de cosas y edificar en su lugar el régimen socialista... ¡Bajo la bandera de los soviets obreros, de la lucha revolucionaria por el poder y la dictadura del proletariado, bajo la bandera de la Tercera Internacional, proletarios de todos los países, uníos!”.

La discusión de los estatutos fue postergada hasta el próximo congreso. Se constituyó el Comité Ejecutivo como dirección de la Internacional, compuesto por “un representante de cada partido comunista de los países más importantes. Los partidos de Rusia, Alemania, Austria alemana, Hungría, de la Federación de los Balcanes, de Suiza y de Escandinavia, deben enviar inmediatamente sus representantes al primer Comité Ejecutivo”.

Lenin clausuró las deliberaciones con un breve discurso y concluyó diciendo: “La fundación de la república internacional de los soviets está en marcha”.

La primera conferencia pro-Cuarta Internacional (Julio de 1936), hizo el siguiente balance del primer congreso de la Internacional Comunista: “El primer congreso tomó una posición definida contra los esfuerzos reaccionarios de reconstruir la Segunda Internacional en la misma forma que tenía antes de la guerra y sostuvo la necesidad de agrupar a la vanguardia en una internacional revolucionaria y homogénea. Los manifiestos del congreso denunciaban despiadadamente el pacifismo traidor del presidente Wilson y las ilusiones en una Liga de las Naciones capitalistas, apoyada por la Segunda Internacional. Uno de los resultados más importantes logrados por el congreso fue el de rescatar las enseñanzas del marxismo sobre el Estado como instrumento de dominación de clase, y el de denunciar a la democracia parlamentaria como la dictadura de la burguesía sobre el proletariado.”

b) SEGUNDO CONGRESO

El segundo congreso de la Internacional Comunista tuvo lugar en Petrogrado y Moscú del 19 de julio al 7 de agosto de 1920. La guerra civil se fue superando en favor de Rusia: derrotas de Kolchak, Denikin y de la ofensiva de Yudenich contra Petrogrado (octubre de 1919). Con todo, la amenaza militar persistía. En marzo de 1920 Polonia reanudó sus operaciones y en mayo logró apoderarse de Kiev. Coincidiendo con el segundo congreso, el ejército rojo pasó a la ofensiva, recapturó Kiev e ingresó a Polonia. El crecimiento impresionante de la Internacional no dejó de esperarse y uno de los problemas fue defenderse frente a la avalancha de elementos venidos de los partidos socialdemócratas que traían ideas extrañas al marxismo revolucionario e internacionalista.

Los bolcheviques rusos estuvieron representados por Lenin, Trotsky, Zinoviev, Radek, Bujarin, Dzerjinsky, Rykov, Riazanov, Tomsy, Krupskaya, Pokrovsky, Rudzutak, etc.

Los estatutos de la Internacional Comunista, aprobados por este segundo congreso, reproducen el preámbulo de los estatutos de la Primera Internacional y agregan: “La Tercera Internacional ha declarado solemnemente que se encargará de continuar y culminar la gran obra emprendida por la Primera Internacional... La Internacional Comunista se da como objetivo la lucha armada para la destrucción de la burguesía internacional y la creación de la República Internacional de los soviets, primera etapa en la vía de la supresión completa de todo régimen gubernamental. La Internacional Comunista considera a la dictadura del proletariado como el único medio disponible para arrancar a la humanidad de los horrores del capitalismo, y al poder de los soviets como la forma de dictadura del proletariado que impone la historia.”

Fue concebida como organización mundial centralizada: "es fundada con el propósito de organizar una acción de conjunto del proletariado de los diferentes países, tendiente a un solo y mismo fin, a saber: la destrucción del capitalismo, el establecimiento de la dictadura del proletariado y de una República Internacional de los Soviets que permita abolir totalmente las clases y realizar el socialismo, primer paso hacia la sociedad comunista (artículo primero)". Todos los partidos afiliados debían llamarse Partidos Comunistas (sección de la Internacional Comunista). Según los artículos cuarto y quinto, la autoridad suprema de la Internacional Comunista era el congreso mundial y el "Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista será la autoridad suprema durante los intervalos que separan las sesiones del congreso mundial".

Los partidos miembros eran considerados iguales entre sí y correspondía al congreso mundial fijar la sede del Comité Ejecutivo. "El trabajo principal y la mayor responsabilidad dentro del Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista incumbe principalmente al Partido Comunista del país donde el congreso mundial fija la sede del Comité Ejecutivo. El Partido Comunista de ese país tendrá por lo menos cinco representantes con voto en el Comité Ejecutivo" (Arts. 6to y 8vo).

El Comité Ejecutivo tenía derecho de incorporar, "con voz consultiva, a representantes de organismos y partidos no admitidos en la Internacional Comunista, pero simpatizantes del comunismo" (Artículo décimo).

El artículo 12º. estableció que los Partidos Comunistas tenían la obligación "de crear, paralelamente a sus organizaciones legales, organizaciones secretas. El comité Ejecutivo de la Internacional Comunista tiene el deber de velar severamente la observación de este artículo de los estatutos".

Se desterró toda forma de federalismo. El Comité Ejecutivo controlaba a las secciones sindical, juvenil y femenina (artículos 14, 15 y 16). La centralización aparece en toda su dimensión en el artículo 13º: "Es obligatorio que todas las relaciones políticas de una cierta importancia, entre los diferentes partidos afiliados a la Internacional Comunista tengan por intermediario al Comité Ejecutivo. En caso de urgente necesidad, esas relaciones entre los partidos podrán ser directas con la condición de que el Comité Ejecutivo sea debidamente informado".

Zinoviev fue el informante de la resolución sobre las 21 condiciones para el ingreso a la Internacional Comunista. Trotsky escribió que "los socialpatriotas y sus inspiradores burgueses están protestando porque, según ellos, los dirigentes de la Tercera Internacional colocan a los otros partidos ante condiciones dictatoriales para el ingreso a la Internacional Comunista, en relación con la expulsión de miembros, cambios de tácticas, etc... En realidad, estas insinuaciones expresan, o bien una intencionada distorsión burguesa, o una tonta incomprensión pequeñoburguesa de la verdadera esencia de la Internacional Comunista. Esta no es una simple suma aritmética de todas las asociaciones laboristas y socialistas de varios países; representa una organización internacional unificada e independiente, que persigue objetivos definidos y precisamente formulados, utilizando medios absolutamente revolucionarios. Cuando una organización de cualquier país se une a la Tercera Internacional, no sólo debe subordinarse a la dirección común, vigilante y exigente; también adquiere el derecho de participar activamente en la dirección de todas las otras secciones de la Internacional Comunista" (22 de julio de 1920).

Las "21 condiciones" son ciertamente severas, pero se explican teniendo en cuenta que la Internacional Comunista se estructuraba como partido mundial homogéneo y porque tenía que tomar providencias al verse "amenazada de ser invadida por grupos indecisos y vacilantes que no habían roto aún con la ideología de la Segunda Internacional". Algunos grupos pretendieron ingresar al seno de la nueva organización conservando su autonomía que les permitiese continuar con su política centrista.

Resumen de las "21 condiciones": La propaganda y la agitación cotidiana debían tener carácter comunista y conforme al programa y decisiones de la Internacional Comunista; la prensa y ediciones debían someterse al Comité Central del partido, "sea legal o no". La organización "deseosa de adherirse a la Internacional Comunista debe regular y sistemáticamente desplazar a los reformistas y a los centristas de los puestos de responsabilidad..., reemplazándolos por comunistas probados".

En el punto sexto se estableció la obligación "de denunciar tanto al socialpatriotismo, como al socialpacifismo hipócrita y falso"; consecuentemente se imponía "el deber de reconocer la necesidad de una ruptura completa y definitiva con el reformismo y la política de centro y de preconizar esta ruptura

entre los miembros de todas las organizaciones. La acción comunista consecuente sólo es posible a ese precio" (punto 7).

Los Partidos Comunistas pertenecientes a la Internacional Comunista estaban obligados a "denunciar implacablemente las proezas de 'sus' imperialistas en las colonias; de sostener, no sólo en palabras sino en los hechos, todo movimiento de emancipación colonial" (punto 8). Se estableció la obligación de "combatir con energía... a la 'internacional' de los sindicatos amarillos fundada en Amsterdam" y de trabajar en los sindicatos rojos, adheridos a la Internacional Comunista" (punto 10). Debía expulsarse a los parlamentarios dudosos y no sometidos al Comité Central de los partidos.

El punto 12: "Los partidos pertenecientes a la Internacional Comunista deben constituirse sobre el principio del centralismo democrático..., el Partido Comunista no podrá cumplir su misión si no está organizado de la manera más centralizada, con una disciplina de hierro semejante a la disciplina militar, si su organismo central no está munido de amplios poderes, si no ejerce una autoridad incontestable sostenida por la confianza máxima de sus militantes". Era una obligación expulsar periódicamente a "los elementos arribistas y pequeñoburgueses" (punto 13).

Los programas socialdemócratas debían ser sustituidos por otros comunistas e inclusive los partidos cambiar de nombre (punto 15. y 17.).

El documento titulado "Las tareas principales de la Internacional Comunista" complementa y concretiza algunos aspectos de las 21 condiciones. Para superar errores y obstáculos se establecieron con nitidez "las nociones de dictadura del proletariado y del poder de los soviets", que tan categóricamente separaban a los marxistas revolucionarios de los socialdemócratas. El problema central del momento radicaba en la superación del concepto de partido con referencia a las masas, y principalmente al proletariado, radicalizados. En la época de la revolución proletaria, la política se sintetizaba en la formación del partido comunista como una real vanguardia de la clase revolucionaria. "Sólo bajo la dirección de un partido semejante es que el proletariado podrá aniquilar la apatía y la resistencia de la pequeña aristocracia obrera, compuesta por líderes del movimiento sindical y corporativo corrompidos por el capitalismo". El problema radicaba en que la preparación del proletariado "para el ejercicio de la dictadura del proletariado" no llegó al punto deseado y que a veces ni siquiera comenzó.

Se vuelve a reiterar la concepción de la dictadura del proletariado: "la forma más decisiva y más revolucionaria de la lucha de clases entre el proletariado y la burguesía... La dictadura del proletariado es la realización más completa de la dominación del conjunto de los trabajadores y de todos los explotados, oprimidos, abrumados, aterrorizados, dispersos y confundidos por la clase capitalista". Se recordó la obligación de los Partidos Comunistas de apoyar a los movimientos huelguísticos. Se enumera las tareas concretas que deben cumplir en los diferentes países.

La "Resolución sobre el papel del Partido Comunista en la revolución proletaria", pese a ser reiterativa, adquiere importancia por su claridad. Comienza parafraseando al "Manifiesto Comunista" para definir a la vanguardia revolucionaria: "El Partido Comunista es una fracción de la clase obrera, teniendo en cuenta que es la fracción más avanzada, la más consciente y por lo tanto, la más revolucionaria. Ha sido creado por la selección espontánea de los trabajadores más conscientes, más consecuentes y más clarividentes." Los congresistas creyeron conveniente recalcar la inter-relación entre partido y masas, el primero considerado como vanguardia minoritaria, pero, ejerciendo influencia ideológica y política sobre la mayoría de los explotados: "Mientras el poder gubernamental no haya sido conquistado por el proletariado el Partido Comunista no englobará en su organización sino a una minoría obrera..., sólo cuando la derrota definitiva de la burguesía se haga evidente a los ojos de todos, es cuando los obreros, o la mayor parte de ellos comenzarán a incorporarse a las filas del PC".

No se trata de adaptarse a los elementos atrasados de la clase, sino de elevar a ésta "al nivel de la vanguardia comunista". El deber comunista durante la guerra fue el de combatir contra los prejuicios patrioterros de las masas; contrariamente, la socialdemocracia usó como pretexto esos prejuicios para justificar su socialchovinismo, que importó una capitulación ante la burguesía.

La cuestión es, pues, la construcción del partido revolucionario: "La época de la lucha directa, encaminada a establecer la dictadura del proletariado, requiere la creación, de un nuevo partido proletario mundial, el Partido Comunista. La Internacional Comunista repudia categóricamente la opinión de que el proletariado

puede realizar su revolución sin tener su partido político. Toda lucha de clases es una lucha política." Se precisa un centro director de todos los aspectos del movimiento de masas: "La misma lucha de clases exige la centralización y la dirección única de las diversas formas del movimiento proletario (sindicatos, cooperativas, comité de fábricas, enseñanza, elecciones, etc). El centro organizador y conductor no puede ser otro que un partido político". El documento repudia los planteamientos de las corrientes sindicalistas. El partido revolucionario para ligarse con el grueso de las masas puede usar organizaciones paralelas y participar en ellas.

En la tesis sobre "El movimiento sindical y los comités de fábrica", se sostiene que los sindicatos creados para "luchar por el aumento de salarios... y el mejoramiento de las condiciones de vida de los obreros", se convierten, en esta época de desintegración del capitalismo, en grandes organizaciones de masas y en canales de movilización revolucionaria. Por eso constituye un deber elemental trabajar en su seno para lograr su estrecha vinculación con el partido obrero y su estructuración internacional, su afiliación al sindicalismo alentado por la Internacional Comunista. Estos objetivos sólo podrán lograrse si se lucha sistemáticamente contra "la vieja burocracia profesional y las viejas formas de organización". No se debe olvidar que la burocracia sirve a la burguesía, anquilosa a los sindicatos y traiciona a la revolución.

La gran afluencia de masas a las organizaciones profesionales y su capacidad de lucha, permiten la aparición de los comités de fábrica y de los consejos de fábrica, que pueden convertirse en "la verdadera organización de masas del proletariado". Estas organizaciones aparecen como la respuesta a la necesidad planteada por los nuevos objetivos de lucha, como, por ejemplo, el control de las empresas. Esta es una lucha revolucionaria dirigida por el partido obrero, lo que impone su estrecha ligazón con las grandes organizaciones de masas. En esta etapa los planteamientos económicos -aumento de salarios, por ejemplo- tienden a transformarse en lucha política, esto porque la burguesía en medio de su total crisis ya no puede mejorar efectivamente las condiciones de vida y de trabajo de los obreros.

La Tercera internacional, a diferencia de la Segunda, dedicó su atención al problema nacional y colonial y englobó en sus filas a los movimientos de liberación nacional. Adquirieron enorme trascendencia las tesis y las intervenciones de Lenin sobre el tema. La convulsión del mundo colonial estaba presente en el escenario y obligó a los marxistas a estudiar sus leyes y particularidades. Por primera vez asistieron a un congreso internacional delegados de los Partidos Comunistas que comenzaron a organizarse en las colonias y semicolonias. Un poco más tarde, en septiembre de 1920, se realizó en Bakú el congreso de los pueblos de Oriente, convocado por la Internacional Comunista, donde prosiguió la discusión iniciada en el segundo congreso de la Internacional Comunista.

Las tesis adoptadas fusionaron los proyectos de Lenin y de Manabendra Nath Roy (1892-1948), uno de los delegados de las colonias mejor dotado teóricamente. Representó a la India y durante 1910-1915 ya había luchado contra los colonialistas ingleses. Posteriormente se integró al movimiento comunista. Asistió hasta el quinto congreso de la Internacional Comunista. En 1922 fue miembro suplente del Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista y en 1924 se lo designó propietario. Concluyó apartándose del Partido Comunista. El informe de la comisión respectiva estuvo a cargo de Lenin y lo glosamos seguidamente:

La idea fundamental de las tesis (de Lenin y Roy). "Es la distinción entre naciones oprimidas y naciones opresoras... El rasgo distintivo del imperialismo consiste en que actualmente... el mundo se halla dividido, por un lado, en un gran número de naciones oprimidas (la mayoría de la humanidad) y, por otro, en un número insignificante de naciones opresoras, que disponen de riquezas colosales y de una poderosa fuerza militar". Seguidamente se sienta la premisa de que también la lucha por la liberación nacional es inseparable de la lucha por la defensa del Estado soviético.

Otra idea fundamental: debe distinguirse al "movimiento nacional revolucionario" del "democrático-burgués". Todo movimiento nacional "sólo puede ser un movimiento democrático burgués, pues la masa fundamental de la población en los países atrasados la constituyen los campesinos, que representan las relaciones precapitalistas", los partidos proletarios sólo pueden "aplicar en ellos una táctica y una política comunistas" manteniendo determinadas relaciones con el movimiento campesino y apoyándolo en la práctica. La diferencia entre los movimientos democrático burgués y revolucionario, se patentiza en los hechos. La burguesía de las metrópolis trabaja junto a la de los países atrasados para combatir a las clases y a los movimientos revolucionarios. Los comunistas "debemos apoyar y apoyaremos los movimientos burgueses de liberación en las colonias sólo en el caso de que estos movimientos sean

realmente revolucionarios, solamente en el caso de que sus representantes no nos impidan educar y organizar en un espíritu revolucionario a los campesinos y a las grandes masas de explotados. Si no se dan esas condiciones, los comunistas deben luchar... contra la burguesía reformista”.

Los comunistas deben asumir la dirección de los movimientos revolucionarios de masas también en los países en los que las relaciones precapitalistas son predominantes, también en este caso debe lucharse por la estructuración de soviets, inclusive entre los campesinos.

La presencia del proletariado como clase y de los países socialistas, convierte en errónea la tesis en sentido de “que la fase capitalista de desarrollo sea inevitable para los pueblos atrasados.” Además del trabajo de propaganda comunista y de la organización de soviets, 1a Internacional Comunista habrá de formular, dándole una base teórica, la tesis de que los países atrasados, con la ayuda del proletariado de las naciones adelantadas, pueden pasar al régimen soviético -y, a través de determinadas etapas de desarrollo, al comunismo- soslayando en su desenvolvimiento la fase capitalista”.

En las discusiones de la comisión, el delegado inglés Quelch hizo notar que las tesis sobre el problema estaban llamadas a chocar con los prejuicios chovinistas y colonialistas que imperaban en las filas de los obreros de las metrópolis.

Roy combatió el eurocentrismo que aún dominaba entre algunos partidos y delegados comunistas de Occidente: “el destino del movimiento revolucionario en Europa depende enteramente del curso de la revolución en Oriente. Sin el triunfo de la revolución en los países orientales, puede estimarse que el movimiento comunista en Occidente no cuenta para nada... es indispensable transferir nuestras energías al desarrollo y el levantamiento del movimiento revolucionario en Oriente, y adoptar como tesis fundamental que el destino del comunismo mundial depende de la victoria del comunismo en Oriente”. El delegado hindú puntualizó que el saqueo mundial por parte de la burguesía imperialista permitía corromper al proletariado de las metrópolis: “La clase obrera europea no logrará derribar el orden capitalista hasta que esa fuente (de beneficios) no sea definitivamente cegada”.

Lenin respondía que el atraso político en las colonias, en muchas de ellas no habían Partido Comunistas, limitaba el planteamiento de Roy. Presentamos una síntesis de las famosas tesis (las complementarias fueron presentadas por Roy):

“La piedra angular de la política de la Internacional Comunista sobre la cuestión colonial y nacional debe ser el acercamiento de los trabajadores de todos los países, de los proletarios de todas las naciones, para la lucha común contra los poseedores y la burguesía.

“El principio federativo nos parece una forma de transición hacia la unidad completa de los trabajadores de todos los países... “El principio federativo ha mostrado su eficacia en relación a las fines perseguidos tanto entre la República Socialista Federal de los soviets rusos y las otras repúblicas de los soviets...”

“Es necesario no cesar de denunciar... las violaciones del principio de la igualdad de las naciones y de los derechos de las minorías nacionales, en todos los países capitalistas; es necesario también demostrar sin cesar, que solamente el gobierno de los soviets puede realizar la igualdad de las nacionalidades... Sin esta condición... la lucha contra la opresión en los países dependientes o coloniales, el reconocimiento oficial de un derecho a la autonomía, no dejará de ser sino una consigna formal y falsa.

“En los Estados y países más atrasados, donde predominan instituciones feudales o patriarcales rurales, conviene tener en cuenta: 1) la necesidad de que todos los Partidos Comunistas participen en todos los movimientos revolucionarios de emancipación de esos países, participación que debe ser realmente activa y cuyas formas deben determinarse, para cada país, por el Partido Comunista de cada uno de ellos, si existe. La obligación de apoyar esos movimientos incumbe, en primer lugar, a los trabajadores de las metrópolis de los países...; 2) la necesidad de combatir la influencia reaccionaria y mediadora del clero, de las misiones cristianas y de otros elementos; 3) es también necesario combatir el panislamismo, el panasiatismo y otros movimientos semejantes que tratan de utilizar la lucha de emancipación contra el imperialismo europeo y americano, para hacer fuerte el poder de los imperialismos..., de la nobleza, de los grandes propietarios territoriales, del clero, etc; 4) es particularmente necesario sostener los movimientos del campesinado de los países atrasados contra los grandes propietarios territoriales, contra las supervivencias del espíritu feudal. Hay, sobre todo, que esforzarse en dar al movimiento campesino

un carácter revolucionario, de organizar... a los oprimidos en soviets...; 5) ...la Internacional Comunista no debe sostener los movimientos revolucionarios en las colonias y en los países atrasados, sino con la condición de que los elementos más puros de los Partidos Comunistas -y comunistas en los hechos- se agrupen e instruyan acerca de sus tareas específicas, es decir, de su misión de combatir el movimiento burgués y democrático. La Internacional Comunista debe entrar en relaciones temporarias y formar uniones con los movimientos revolucionarios en los países atrasados y en las colonias, sin fusionarse jamás con ellos, y conservando siempre su carácter independiente del movimiento proletario, aunque éste se dé aún en formas embrionarias...

"El proletariado consciente de todos los países (tiene el deber) de mostrar particular tolerancia y circunspección ante las supervivencias del sentimiento nacional en los países oprimidos desde largo tiempo, y de contemplar la posibilidad de realizar ciertas concesiones que conduzcan a la desaparición de esos prejuicios y de ese espíritu de recelo. La victoria sobre el capitalismo está condicionada por la buena voluntad y el propósito de entendimiento del proletariado, en primer lugar, y, seguidamente, de las masas laboriosas de todos los países del mundo y de todas las naciones.

"Tesis suplementarias... La guerra europea y sus resultados han puesto de manifiesto de la manera más evidente que las masas de los países sometidos, fuera de Europa, están indisolublemente ligadas al movimiento proletario europeo y que es una consecuencia inevitable del capitalismo mundial centralizado...

"La plusvalía obtenida por la explotación de las colonias, es uno de los puntos de apoyo fundamentales del capitalismo moderno. Mientras esa fuente de beneficios no sea suprimida, le será difícil a la clase obrera vencer al capitalismo... El imperialismo se ha visto obligado a hacer, en sus propios países, concesiones a su aristocracia obrera. Buscando por una parte mantener las condiciones de vida de la clase obrera en los países sometidos al nivel más bajo posible, el imperialismo no vacila en sacrificar parte de la plusvalía a obtener en sus propios países, compensándola con creces con la obtenida en los países sometidos a su dominio.

"La supresión por la revolución proletaria del poderío colonial de Europa, derribará profundamente al capitalismo europeo. La revolución proletaria y la revolución colonial deben coincidir así, en cierta medida, en la culminación victoriosa de la lucha. La Internacional Comunista debe extender el círculo de su actividad. Ella debe crear relaciones estrechas con las fuerzas revolucionarias que luchan por la destrucción del imperialismo en los países económica y políticamente dominados.

"Existen en los países oprimidos dos movimientos que se separan cada día más: el primero es el movimiento burgués democrático nacionalista, que tiene un programa de independencia política y de un orden burgués; el segundo es el movimiento de los campesinos y de los obreros ignorantes y pobres, por su emancipación de toda especie de explotación.

"El primero trata de dirigir y someter al segundo y, en alguna medida lo ha conseguido. Pero la Internacional Comunista y sus partidos adherentes deben combatir esa tendencia y tratar de desarrollar la conciencia de clase independiente de las masas obreras de las colonias.

"Una de las tareas más importantes... es la formación de Partidos Comunistas que organicen a los obreros y campesinos y los conduzcan hacia la revolución y el establecimiento de la República Soviética.

"Las fuerzas del movimiento de emancipación en las colonias no se circunscriben al pequeño círculo del nacionalismo democrático burgués. En la mayor parte de las colonias hay un movimiento social-revolucionario o Partidos Comunistas en relación estrecha con las masas obreras. Las relaciones de la Internacional Comunista con el movimiento revolucionario de las colonias deben servir y ayudar a esos grupos y partidos, ya que ellos son la vanguardia de la clase obrera.

"La revolución de las colonias, en su primer momento, no puede ser una revolución comunista pero si desde el comienzo la dirección está en las manos de una vanguardia comunista, las masas no serán burladas y en los diferentes períodos del movimiento su experiencia revolucionaria se acrecentará.

"Sería ciertamente un gran error querer aplicar inmediatamente en los países orientales los principios comunistas a la cuestión agraria. En su primer momento, la revolución en las colonias debe tener un

programa que incluya reformas pequeño-burguesas, tales como la repartición de las tierras. Pero ello no implica necesariamente que la dirección de la revolución debe ser entregada a la democracia burguesa. El partido proletario debe, por el contrario, lanzar una propaganda intensa y sistemática en favor de los soviets y de organizar soviets de campesinos y de obreros...

"Así las masas de los países atrasados, conducidas por el proletariado consciente de los países capitalistas desarrollados, llegarán al comunismo, sin pasar por las diferentes etapas del desenvolvimiento capitalista".

La "Tesis sobre la cuestión agraria" fue aprobada partiendo del proyecto presentado por Lenin. Corresponde al proletariado industrial la solución del problema: "El proletariado industrial de las ciudades, bajo la conducción del Partido Comunista, es el único capaz de liberar a las masas laboriosas del campo del yugo de los capitalistas y de los propietarios latifundistas, de la desorganización económica y de las guerras imperialistas, que recomenzarán, inevitablemente, si subsiste el régimen capitalista. Las masas laboriosas de los campos no podrán ser liberadas si no es con la condición de que hagan causa común con el proletariado comunista y de que ayuden sin reserva en su lucha revolucionaria para la derrota del régimen de los grandes propietarios latifundistas y de la burguesía."

El proletariado industrial debe conducir al combate a los campesinos laboriosos, conformado por "el proletariado agrícola compuesto por jornaleros o peones de granja...; los semiproletarios y los campesinos, trabajando en calidad de obreros contratados en diversas empresas agrícolas, industriales o capitalistas; o cultivando un pequeño pedazo de tierra, propio o arrendado, y que no les produce más que el mínimo necesario para sobrevivir con sus familias...; los pequeños propietarios, los pequeños granjeros que poseen o arriendan pequeños lotes de tierra y que pueden trabajarlos y satisfacer a sus propias necesidades y a las de su familia, sin necesidad de contratar trabajadores asalariados..."

"El Partido Comunista debe comprender claramente que durante el período de transición del capitalismo al socialismo, es decir, durante la dictadura del proletariado, esta categoría de la población rural, experimentará oscilaciones más o menos sensibles y una cierta inclinación hacia la libertad de comercio y la propiedad privada..."

"Los Partidos Comunistas deben hacer todo lo que dependa de ellos, para comenzar cuanto antes la organización de los soviets campesinos, especialmente y en primer lugar, soviets que representen a los trabajadores asalariados y semiproletarios. Sólo en cooperación estrecha con el movimiento huelguístico de masas y con el sector más oprimido, es que los soviets se colocan en condiciones de cumplir con su misión y adquirirán la fuerza suficiente para someter primero (e incorporarlos después) a los 'pequeños campesinos' (propietarios y arrendatarios)".

La tesis sobre "El Partido Comunista y el parlamentarismo" entronca en la tradición de la Primera Internacional: "utilizar el parlamento burgués para la agitación... (en la tarea) del desarrollo de la conciencia de clases" y repudia el parlamentarismo de la Segunda Internacional reformista y el antiparlamentarismo por principio de algunas tendencias sindicalistas, Se repudia el parlamentarismo como forma de gobierno del Estado obrero: "El comunismo se niega a ver en el parlamento una de las formas de la sociedad futura; se niega a ver en él la forma de la dictadura del proletariado; niega la posibilidad de conquistar el parlamento en forma durable, se da por objetivo la abolición del parlamentarismo. No puede discutirse pues acerca de la utilización de las instituciones gubernamentales burguesas, como no sea para lograr su destrucción".

Se establece con nitidez la relación entre acción directa y actividad parlamentaria: "El método fundamental de la lucha del proletariado contra la burguesía... es, en primer lugar, la acción de masas... La lucha de masas constituye todo un sistema de acciones en vías de desarrollo, que tiene su propia dinámica y conducen a la insurrección contra el Estado capitalista. En esta lucha de masas llamada a convertirse en guerra civil, el partido dirigente del proletariado debe, en regla general, fortificar todas sus posiciones legales, convirtiéndolas en puntos de apoyo secundarios de su acción revolucionaria y subordinándolas al plan general de la campaña principal: la lucha de masas. La tribuna del parlamento es uno de esos puntos de apoyo secundarios... El Partido Comunista penetra en el parlamento, no para entregarse a una labor orgánica, sino para minar desde su interior la máquina gubernamental y el parlamento... Esta acción parlamentaria que consiste sobre todo en usar su tribuna para la agitación revolucionaria, para denunciar las maniobras del adversario, para agrupar en torno a ciertas ideas a las masas que sobre todo

en los países atrasados contemplan la tribuna parlamentaria con grandes ilusiones democráticas, debe someterse siempre y totalmente a los fines y a las tareas de la lucha extraparlamentaria de masas.

"La participación en las campañas electorales y la propaganda revolucionaria desde la tribuna parlamentaria tiene una significación fundamental para la conquista política de la mayoría de la clase obrera común...

"La campaña electoral no debe ser dirigida a la obtención de la mayor cantidad de representaciones, sino hacia la movilización de las masas en torno a las consignas de la revolución proletaria... El Partido Comunista no puede aceptar sino la utilización exclusivamente revolucionaria del parlamento, a la manera de Carlos Liebknecht, de Hoeglund y de los bolcheviques.

"El antiparlamentarismo de principio, concebido como la negativa absoluta a participar de las elecciones y de la acción parlamentaria revolucionaria, no es más que una doctrina infantil y simple... Esa posición, nacida tal vez de una sana aversión hacia los políticos parlamentarios, no permite la posibilidad y los alcances del parlamentarismo revolucionario... También parte de una noción completamente errónea del papel del partido, al que no considera como una vanguardia obrera centralizada y organizada para el combate, sino como un sistema descentralizado de grupos mal ligados entre si."

La participación o no en las elecciones depende de la situación política. "En un momento dado, el abandono del parlamento por los comunistas puede ser necesario... En otras circunstancias puede imponerse el boicot a las elecciones, cuando se trata de derribar inmediatamente y por la fuerza al Estado burgués... También puede darse la participación en las elecciones, simultáneamente con el boicot al parlamento... El boicot a las elecciones o al parlamento y aún el abandono de las bancas, sólo son admisibles en presencia de condiciones que permitan el paso inmediato a la lucha armada para la conquista del poder".

La actividad parlamentaria es secundaria: "El centro de gravedad siempre estará en la lucha extraparlamentaria para la conquista del poder político... La cuestión general de la dictadura del proletariado y de la lucha de las masas para esta dictadura no puede compararse a la particular utilización del parlamento."

La debida aplicación de la táctica revolucionaria en el parlamento impone que la dirección partidista seleccione debidamente a los elementos revolucionarios que participarán en el Legislativo, organice la actividad propiamente parlamentaria, teniendo cuidado de subordinarla a la finalidad estratégica. Debe eliminarse a todo elemento arribista o aprovechador. "Los diputados comunistas deben ponerse a la cabeza de las masas proletarias, en primera línea, bien a la vista, en las manifestaciones y acciones revolucionarias... No son "legisladores" que buscan un lenguaje común con los demás legisladores, sino agitadores del partido, enviados al campo enemigo para aplicar las decisiones del partido. El representante del partido es responsable ante el Partido Comunista, sea éste legal o ilegal y no ante la masa anónima de sus electores. Los diputados comunistas deben utilizar en el parlamento un lenguaje comprensible para los obreros, los campesinos, las lavanderas y los pastores de tal manera que el partido pueda editar sus discursos en folletos y repartirlos en los rincones más atrasados del país."

El "Manifiesto" del congreso fue redactado por Trotsky. Pasa revista a la situación internacional creada después de la paz de Versalles y de la insurgencia de los Estados Unidos como el amo del mundo capitalista, que rompiendo su aislamiento utiliza para sus fines la Liga de las Naciones y los 14 puntos de Wilson: "América para los americanos" ha sido remplazado por el programa del imperialismo: "el mundo entero para los americanos". Se subraya la insurgencia del problema nacional y de los movimientos de liberación nacional. Se analiza la situación económica y sus problemas en la época de decadencia del capitalismo.

El acontecimiento mundial más notable fue la insurgencia de la Rusia Soviética y la afirmación de la dictadura del proletariado: "Aunque al comienzo el poder de los soviets se ha erguido en un país atrasado, devastado por la guerra, rodeado de enemigos poderosos, ha demostrado una tenacidad poco común y también una actividad increíble... poder de los soviets ha creado, entre el estruendo del cañón, una fuerza militar de primer orden". Frente a la Rusia Soviética se levantó todo el mundo capitalista y no pudo aplastarlo. Las huelgas, los movimientos revolucionarios de los países avanzados, las rebeliones coloniales fortalecían a la Rusia revolucionaria. El papel de la Internacional Comunista: "es el partido internacional de la insurrección y de la dictadura del proletariado. Para ella no existen otros problemas ni otros objetivos que los de la clase obrera".

c) EL TERCER CONGRESO

Tuvo lugar del 22 de junio al 12 de julio de 1921.

En marzo de 1921 se realiza el décimo congreso del partido ruso, en el que se prohibieron las fracciones. Mientras deliberaba este congreso tuvo lugar, en medio de un gran malestar en toda Rusia, la insurrección en la fortaleza naval de Cronstadt bajo dirección anarquista. Los insurrectos no contaban con un programa concreto y se limitaron a plantear la libertad para los trabajadores, un nuevo trato para los campesinos y elecciones libres para los soviets. Se registraron levantamientos en otras regiones y el bandidaje impera en no pocos lugares. Los bolcheviques se vieron colocados ante la necesidad de emplear mano dura contra los marinos de la fortaleza que había jugado un rol muy importante en las jornadas de 1917. El 5 de mayo Trotsky llegó a Petrogrado y ordenó a los rebeldes que se rindieran incondicionalmente. "Sólo quienes así lo hagan -declaró- 'podrán contar con la clemencia de la república soviética'. Simultáneamente con esta advertencia estoy impartiendo órdenes de hacer todos los preparativos para la supresión del amotinamiento por medio de la fuerza armada... Esta es la última advertencia" (citado por Deutschner) .

El 15 de marzo fue aprobada la NEP (Nueva Economía Política), que reactivó las actividades de los pequeños productores y el comercio interno, a fin de que la economía pudiese salir de su empantanamiento.

Una de las acciones terroristas de los socialistas revolucionarios estuvo dirigida contra el propio Lenin: Dora Kaplan llegó a herirlo.

Rusia firmó los primeros acuerdos con Inglaterra el 16 de marzo de 1921 y con Alemania el 8 de mayo.

El informe sobre la situación mundial estuvo a cargo de Trotsky, quien analizó el hecho consumado de la frustración de la gran oleada revolucionaria: "la situación mundial y las perspectivas del porvenir son profundamente revolucionarias. Tales son las premisas necesarias para nuestra victoria. Solamente nuestra táctica hábil y nuestra poderosa organización pueden darnos plena garantía. Corresponde elevar la Internacional Comunista a un nivel más alto, hacerla más potente, desde el punto de vista táctico, ésta es la tarea esencial del tercer congreso de la Internacional Comunista".

Las "Tesis sobre la situación mundial y las tareas de la Internacional Comunista" subrayan que "durante el año transcurrido entre el segundo y tercer congresos de la Internacional Comunista, son parcialmente derrotadas una serie de sublevaciones y de luchas de la clase obrera" (la última: la revolución alemana en marzo de 1921) y se pregunta: "¿No se deriva de allí la necesidad de revisar el programa o la táctica de la IC?".

Analiza la situación económica internacional, las tensiones que dominan, el significado de la Tercera Internacional para la clase obrera mundial. El último capítulo, el más importante, señala que es la ausencia del partido revolucionario, debidamente maduro y enraizado en las masas, que impide la victoria de la revolución proletaria en muchos países: "La guerra no determinó inmediatamente la revolución proletaria... La tarea capital del Partido Comunista en la crisis que atravesamos es la de dirigir los combates defensivos del proletariado, ampliarlos, profundizarlos, agruparlos, transformarlos -según el proceso de desarrollo- en combates políticos por el objetivo final... Ya sigue el movimiento revolucionario en el curso del próximo período un desarrollo más animado o más lento, el Partido Comunista debe, en ambos casos, convertirse en un partido de acción. Debe estar al frente de las masas combatientes, formular firme y claramente consignas de combate... El Partido Comunista debe esforzarse en todas las alternativas del combate, en fortalecer por medios organizativos sus nuevos puntos de apoyo, debe formar a las masas para las maniobras activas... en el curso de todas las alternativas, armarlas con nuevos métodos y nuevos procedimientos basados en el choque directo y abierto con las fuerzas del enemigo... debe esforzarse en profundizar y ampliar los conflictos de clase y de vincularlos en una escala nacional e internacional con la idea del objetivo y de la acción práctica, de manera que en la cúspide del proletariado sean rotas todas las resistencias en el camino hacia su dictadura y la revolución social".

Lenin en las "Tesis sobre la táctica" señala que de lo que se trata es de fijar los medios "a emplear en la conquista, para el comunismo, de la mayoría de la clase obrera... para organizar los elementos socialmente determinantes del proletariado en la lucha por la realización del comunismo". La situación histórica planteaba: "dictadura capitalista o dictadura proletaria".

El problema de la táctica se planteaba en una situación nueva, existían “varios grandes Partidos Comunistas, que, no obstante, no poseen aún la dirección efectiva del grueso de la clase obrera en la lucha revolucionaria real”. Se ingresaba en un período largo de combates revolucionarios.

La época de la revolución social, que no avanza en línea recta, debe considerarse como “una larga serie de guerras civiles en los diversos Estados capitalistas y de guerras entre los Estados capitalistas y los Estados proletarios y los pueblos coloniales explotados”. La perspectiva: “no es el debilitamiento de la revolución mundial ni el reflujo de sus olas, sino todo lo contrario: en las circunstancias dadas, lo más verosímil es una exasperación inmediata de los antagonismos y de los combates sociales”. La tarea más importante: “El problema más importante de la Internacional Comunista es la conquista de la influencia preponderante sobre la mayoría de la clase obrera y la inclusión en el combate de las fracciones decisivas de esta clase”, lo que supone rechazar el espíritu de secta e integrarse en la actividad de las masas.

Los Partidos Comunistas para convertirse en partidos de masas deben encabezar la lucha por la satisfacción de las necesidades más sentidas de las masas y no limitarse únicamente a la propaganda y a la agitación: “Sólo a condición de saber colocarse al frente del proletariado en todos los combates y provocar esos combates, los Partidos Comunistas pueden ganar efectivamente a las grandes masas proletarias para la lucha por la dictadura”.

Esa lucha no tiene nada que ver con el programa mínimo de los reformistas y centristas: la Internacional Comunista plantea... un sistema de reivindicaciones que en su conjunto destruya el poder de la burguesía, organicen al proletariado y constituyan las etapas de la lucha por la dictadura del proletariado, cada una de las cuales, en particular, sea expresión de una necesidad de las grandes masas, aun si esas masas todavía no se ubican conscientemente en el terreno de la dictadura del proletariado”. La lucha por estas reivindicaciones transitorias permite a las masas madurar y comprender la necesidad de la lucha por la dictadura de la clase obrera.

El congreso discutió las acciones de marzo en Alemania y puso de relieve los errores cometidos por el Partido Comunista Unificado, que subjetivamente transformó la lucha defensiva en ofensiva y que algunos presentaron esto como método esencial de la lucha. La dirección se lanzó al ataque cuando ya había pasado la situación insurreccional. “El congreso considera que Partido Comunista Unificado estará en mejores condiciones para ejecutar con éxito sus acciones de masas cuanto mejor sepa adaptar en el futuro sus consignas de combate a la situación real”. Un principio para la acción: “desde el momento en que una acción ha sido decidida por las autoridades del partido, todos los camaradas deben someterse a las decisiones del partido y ejecutar esas acciones. La crítica de esas acciones solamente puede comenzar una vez que han sido terminadas”.

En las “Tesis sobre la estructura, los métodos y la acción de los Partidos Comunistas” se apuntan aspectos fundamentales. Ya se incluyó el principio de que el programa modela al partido: “La organización del partido debe adaptarse a las condiciones y a los objetivos de su actividad”. También encontramos la definición del centralismo democrático: “La centralización democrática en la organización del Partido Comunista debe ser una verdadera síntesis, una fusión de la centralización y de la democracia proletaria. Esta fusión sólo puede ser obtenida mediante una actividad y una lucha permanente y común del conjunto del partido”.

El Partido Comunista es concebido como “una escuela de trabajo del marxismo revolucionario. Es mediante el trabajo cotidiano -común a las organizaciones del partido- como se reafirman los vínculos entre los diferentes grupos y afiliados... El arte de la organización comunista consiste en utilizar a todo y a todos para la lucha proletaria de clases, en repartir racionalmente entre todos los miembros del partido el trabajo político y en arrancar por su intermedio a masas más vastas del proletariado al movimiento revolucionario... También se señala que la célula constituye el verdadero basamento de la organización, que permite la ligazón de la dirección con las masas. Finalmente, se recomienda que los Partidos Comunistas desarrollen tanto actividades legales como clandestinas, las que deben estar íntimamente vinculadas.

Se expresó que la Internacional Comunista estaba llamada a dirigir todos los aspectos de lucha revolucionaria del proletariado, entre ellos la actividad sindical: “La Internacional Comunista debe inspirar y coordinar la acción y los combates de todas las organizaciones proletarias tanto profesionales, cooperativas, soviéticas, educativas, etc., como estrictamente políticas”. Se acordó la representación

recíproca entre la Internacional Comunista y la Internacional Sindical Roja, organizada en Moscú el 16 de julio de 1920.

Se tomó el acuerdo de "Reforzar la actividad cooperativa de los trabajadores del campo y de la industria constituyendo cooperativas de artesanos semiproletarios, impulsando a los trabajadores a que se hagan cargo de la dirección y del mejoramiento en común de su explotación".

Fue creada la Internacional Comunista de la Juventud, integrante de la Internacional Comunista. La resolución respectiva dice: "La tarea actual de la juventud consiste en reunir a los jóvenes obreros, educarlos en el espíritu comunista y conducirlos a las primeras filas de la batalla comunista... Desde el punto de vista internacional, la dirección política solamente puede pertenecer a la Internacional... El papel de la Internacional Comunista de la juventud consiste en centralizar y dirigir el movimiento de la juventud comunista... La Internacional Comunista de la Juventud constituye un sector de la Internacional Comunista y como tal está subordinada a las decisiones de su congreso y de su Ejecutivo".

El congreso de la Internacional Comunista y la Segunda Conferencia Internacional de las Mujeres Comunistas, acordaron "reforzar el trabajo entre el proletariado femenino y en particular la educación comunista de las grandes masas de obreras que es preciso arrastrar a la lucha por el poder de los soviets... La conquista del poder por el proletariado como la realización del comunismo... no podrán ser realizadas sin el apoyo activo de la masa del proletariado y semiproletariado femenino".

De manera implícita se opuso a los postulados del movimiento feminista pequeño-burgués el punto de vista marxista: "El congreso llama la atención de las mujeres sobre el hecho de que sin el apoyo de los partidos comunistas, las iniciativas tendientes a la liberación de la mujer, el reconocimiento de su igualdad personal total y su verdadera liberación son irrealizables... Lo que el comunismo dará a la mujer, en ningún caso el movimiento burgués podrá dárselo.

Mientras exista la dominación del capital y de la propiedad privada, la liberación de la mujer es imposible... Las masas proletarias femeninas deben, en su propio interés, apoyar la táctica revolucionaria del Partido Comunista y participar en la forma más activa y directa en las acciones de masas y en la guerra civil bajo todas sus formas y aspectos, tanto en el marco nacional como a escala internacional".

El movimiento revolucionario se enfrenta al problema de la doble explotación de la mujer; la lucha por su superación es inseparable de la lucha contra el capitalismo, la lucha contra la dependencia familiar y doméstica solamente puede llevarse adelante bajo la bandera de la III Internacional.

Los Partidos Comunistas deben organizar a las mujeres y coordinar con ellas todos sus movimientos.

En el "Manifiesto del Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista" se llama a todos los trabajadores a conformar el frente único proletario, como la táctica adecuada para arrancar a las masas explotadas del control de los reformistas y centristas. Este frente único debería oponer la estrategia de la clase obrera a la estrategia de la burguesía. Los acontecimientos demostraron que esta táctica era la adecuada para los países altamente desarrollados.

d) EL CUARTO CONGRESO

Se desarrolló entre el 5 de noviembre y el 5 de diciembre de 1922. Fue la última reunión internacional en la que apareció Lenin.

Tanto Trotsky como Lenin, siguiendo la posición que habían adoptado en el anterior congreso, pugnaron por la adopción de la táctica del frente único, como una manera de sacar a los PPCC de su aislamiento de las masas.

En la resolución sobre la táctica se sostiene: "Hasta su muerte, el capitalismo estará preso de esas fluctuaciones cíclicas (se había ingresado en un período de auge industrial). Solamente la conquista del poder por el proletariado y la revolución mundial socialista podrán salvar a la humanidad de esta catástrofe permanente provocada por la persistencia del capitalismo moderno. Lo que el capitalismo

atraviesa hoy día no es más que su agonía. La caída del capitalismo es inevitable.”

Se constata la ofensiva del capital, expresada particularmente en el fascismo: “La política ofensiva de la burguesía contra el proletariado, tal cual se manifiesta con mejor claridad en el fascismo internacional, está en estrecha relación con la ofensiva del capital en el terreno económico..., se dedica a crear por todas partes guardias blancos especialmente destinados a combatir todos los esfuerzos revolucionarios del proletariado y que sirven, cada vez más, para aplastar las tentativas del proletariado para mejorar su situación.”

Caracterización del fascismo: “el fascismo italiano..., consiste en que los fascistas no sólo constituyen organizaciones de combate estrictamente contrarrevolucionarias y armadas hasta los dientes, sino que además ensayan mediante una demagogia social crear una base en las masas, en la clase campesina, en la pequeña burguesía e inclusive en ciertos sectores del proletariado, utilizando acertadamente para sus objetivos contrarrevolucionarios las decepciones provocadas por la así llamada democracia.”

La respuesta no podía ser otra que colocarse a la cabeza de las masas para combatir y aplastar al fascismo.

La táctica del frente único actualizó la consigna del “gobierno obrero”. El Cuarto Congreso señaló que “debería siempre ser empleado como una consigna de propaganda general..., como consigna de política actual... reviste una gran importancia en los países donde la situación de la sociedad burguesa es poco segura, donde la relación de fuerzas entre los partidos obreros y la burguesía plantea la solución del problema del gobierno obrero como una necesidad política candente. En esos países la consigna de ‘gobierno obrero’ es una consecuencia inevitable de toda táctica de frente único”.

Uno de los documentos más importantes aprobados fue la “Tesis sobre el frente único proletario”. Se trata de la unidad de una sola clase, de la obrera, en los países altamente desarrollados y donde los Partidos Comunistas tenían la posibilidad de conquistar el liderazgo de las mayorías explotadas: “Después de asegurarse una completa libertad de propaganda, en todos los países, los Partidos Comunistas se esfuerzan por realizar una unidad de las masas obreras en el terreno de la acción práctica, de la lucha por mejores condiciones de vida y de trabajo tan completa como sea posible. La gente de Amsterdam y los de la Segunda Internacional también proclaman la unidad, pero todos sus actos son la negación de sus palabras... Desenmascarar su reincidencia en la traición es uno de los deberes más importantes de los Partidos Comunistas.”

Se trata de concretizar la consigna “¡A las masas!”, lanzada en el Tercer Congreso, lo que se traducía en levantar “el frente único proletario” y tomar la iniciativa de su realización. Los Partidos Comunistas estaban llamados a conservar su independencia dentro del frente único. La consigna importaba el frente común entre los Partidos Comunistas y los partidos de la Segunda y Segunda y 1/2 Internacionales, con miras a demostrar en la lucha diaria la traición de estas organizaciones al programa común, para así convertir a los comunistas en la dirección de las masas.

“Por frente único proletario hay que entender la unidad de todos los trabajadores deseosos de combatir al capitalismo, comprendiendo entre ellos a los obreros que siguen todavía a los anarquistas y a los sindicalistas. En diversos países, esos elementos pueden asociarse útilmente a las acciones revolucionarias. Desde sus comienzos, la Internacional Comunista preconizó siempre una actitud amigable respecto de esos elementos obreros que superan progresivamente sus prejuicios y se adhieren poco a poco al comunismo.

Se resolvió que “Todos los proyectos de programas serán transmitidos al Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista..., para ser estudiados y elaborados en detalle”. Al mismo tiempo se recomendó “que las secciones nacionales de la Internacional Comunista que no tienen todavía un programa nacional deben comenzar inmediatamente a elaborarlo para poder someterlo al Comité Ejecutivo...”

Se reiteró el carácter internacional de la revolución en nuestra época, lo que obligaba a defender a la Rusia Soviética.

En las “Tesis sobre la acción comunista en el movimiento sindical” se dio respuesta a la arremetida de la socialdemocracia contra los sindicatos revolucionados pertenecientes a la Internacional Sindical Roja,

que invariablemente eran expulsados de las centrales nacionales y de los congresos obreros, actitud también asumida por los anarco-sindicalistas. La muletilla usada por reformistas y libertarios contra los comunistas era la consigna de "neutralismo y autonomía" de los sindicatos frente a los partidos y a la política en general. Esta situación obligaba a enarbolar "la lucha por la unidad sindical" y por parar las exclusiones de las organizaciones sindicales comunistas de las centrales nacionales.

Resumen de las "Tesis generales sobre la cuestión del Oriente":

"El carácter atrasado de las colonias se manifiesta en la diversidad de movimientos nacionalistas revolucionarios, dirigidos contra el imperialismo y refleja los diversos niveles de transición entre las correlaciones feudales, feudal-patriarcales y el capitalismo... En estos países el capitalismo surgió y se desarrolló sobre una base feudal, tomó formas incompletas, transitorias y bastardas que dejan la preponderancia, especialmente, al capital comercial y usurario... Por otra parte, las clases dirigentes de esos países coloniales y semicoloniales no tienen, ni la capacidad ni el deseo de dirigir la lucha contra el imperialismo, a medida que esta lucha se transforma en un movimiento revolucionario de masas." En no pocas regiones la rebelión de las masas se encubre en formas religiosas.

La tarea fundamental: "consiste en realizar la unidad nacional y la autonomía política. La solución real y lógica de esta tarea depende de la importancia de las masas trabajadoras, que tal o cual movimiento nacional sepa arrastrar en su camino... llevando en su programa las reivindicaciones sociales de esas masas... La Internacional Comunista sostiene todo movimiento nacional-revolucionario dirigido contra el imperialismo. Sin embargo, la IC no pierde de vista, al mismo tiempo, que solamente una línea revolucionaria consecuente basada en la participación de las grandes masas en la lucha activa y en la ruptura sin reservas con todos los partidos de la colaboración con el imperialismo puede llevar a las masas oprimidas a la victoria."

La cuestión agraria adquiere enorme significación en los países atrasados. "El imperialismo, que tiene interés vital en recibir la mayor cantidad de beneficios con la menor cantidad de gasto, mantiene en los países atrasados las formas feudales y usurarias de explotación de la mano de obra... En otros países el imperialismo se apodera de la renta de la tierra sirviéndose para esto de la organización indígena de la gran propiedad de la tierra... Se desprende de esto que la lucha por la supresión de las barreras y de las rentas feudales sobre las tierras que aún restan presenta el carácter de una lucha de emancipación nacional contra el imperialismo y la gran propiedad feudal de la tierra." Todo esto demuestra que "el movimiento revolucionario en los países atrasados de Oriente solamente puede ser coronado con el éxito si está basado en la acción de las multitudes campesinas. Es por esto que los partidos revolucionarios de todos los países orientales deben determinar claramente su programa agrario y exigir la supresión total del feudalismo y sus supervivencias, que encuentra su expresión en la gran propiedad de la tierra y en la exención del impuesto de la tierra."

El movimiento obrero en los países atrasados es minoritario, pero rápidamente se ha organizado e ingresado en la lucha. El fenómeno dominante era la incorporación del movimiento obrero a los movimientos nacionalistas burgueses. La presencia del proletariado determina que la revolución colonial supere los límites de la democracia burguesa: "su victoria decisiva es incompatible con la dominación del imperialismo mundial. Al comienzo, la burguesía indígena y los intelectuales indígenas asumen el papel de pioneros de los movimientos revolucionarios coloniales, pero desde el momento en que las masas proletarias y campesinas se incorporan a esos movimientos, los elementos de la gran burguesía y de la burguesía terrateniente se apartan, dejando la iniciativa a los intereses sociales de las capas inferiores del pueblo. Una larga lucha, que durará toda una época histórica, espera al joven proletariado de las colonias, lucha contra la explotación imperialista y contra las clases dominantes indígenas que aspiran a monopolizar todos los beneficios del desarrollo industrial e intelectual y quieren que las masas queden como en el pasado, en una situación 'prehistórica' Esta lucha por la influencia sobre las masas campesinas debe preparar al proletariado indígena en el rol de vanguardia política".

La tarea más importante no era otra que convertir a los Partidos Comunistas en la dirección de las masas oprimidas de los países atrasados. Se trataba de arrancar el control político de las masas de manos de los movimientos nacionalistas, con tal finalidad se lanzó la consigna del frente único antiimperialista, como réplica de la táctica del frente único de clase aplicable en las metrópolis: "en las colonias orientales es indispensable lanzar la consigna del frente único antiimperialista. Lo oportuno de esta consigna está condicionada por la perspectiva de una lucha a largo plazo contra el imperialismo mundial, lucha que

exige la movilización de todas las fuerzas revolucionarias... De la misma manera que la consigna de frente único proletario en Occidente contribuyó y aún contribuye a desenmascarar la traición, por parte de los socialdemócratas, de los intereses del proletariado, la consigna de frente único antiimperialista contribuirá también a desenmascarar las dudas e incertidumbres de los diversos grupos del nacionalismo burgués.

"Antes que nada, el movimiento obrero de los países coloniales y semicoloniales debe conquistar una posición como factor revolucionario autónomo en el frente antiimperialista común. Solamente si se le reconoce esta importante autonomía y si conserva su plena independencia política, son admisibles e inclusive indispensables acuerdos temporarios con la democracia burguesa. El proletariado sostiene y enarbola reivindicaciones parciales, como por ejemplo la república democrática independiente, la concesión a las mujeres de derechos que no tienen, etc., en tanto que la correlación de fuerzas que existe en ese momento no le permite plantear como tarea inmediata la realización de su programa soviético. Al mismo tiempo, intenta lanzar consignas susceptibles de contribuir a la fusión política de las masas campesinas y semiproletarias con el movimiento obrero. El frente único antiimperialista está ligado indisolublemente con la orientación hacia la Rusia Soviética."

Por otra parte, se señala el deber del proletariado de las metrópolis de apoyar a los movimientos de liberación nacional de las colonias y semicoloniales.

Se aprobó una tesis especial "Sobre la cuestión negra", en la que se saluda la rebelión de las masas negras contra la opresión imperialista: "Con una gran alegría la internacional Comunista ve resistir a los obreros negros explotados, al ataque de los explotadores, porque el enemigo de la raza negra, es el mismo que el de los trabajadores blancos. Este enemigo es el capitalismo, el imperialismo... La Internacional Comunista, que representa a los obreros y campesinos revolucionarios del mundo entero en su lucha por abatir al imperialismo, no es solamente la organización de los obreros blancos de Europa y América, sino también la de los pueblos de color oprimidos del mundo entero; considera que es su deber alentar y ayudar a la organización internacional del pueblo negro en su lucha contra el enemigo común."

"El problema negro se ha convertido en una cuestión vital para la revolución mundial. La Internacional Comunista... considera esencial la cooperación de nuestros camaradas negros oprimidos para consumar la revolución proletaria que destruirá la potencia capitalista".

e) EL QUINTO CONGRESO

El quinto congreso se desarrolló entre el 17 de junio al 8 de julio de 1924. Asistieron 406 delegados de 41 países.

El 25 de enero de 1924 murió Lenin, lo que precipitó la lucha contra la burocratización del aparato estatal y del propio partido bolchevique, al mismo tiempo que la enconada batalla alrededor de la sucesión en el poder. En octubre de 1923 fue derrotada la revolución alemana; el Quinto Congreso de la Internacional Comunista siguió al triunfo del Partido Laborista de Inglaterra, lo que hizo exclamar a Zinoviev, máxima autoridad de la Internacional: "La tarea principal de la Internacional Comunista se halla ahora transferida a Inglaterra en todo y por todo".

Cuando Trotsky ingresó al local y se colocó en la testera fue recibido con grandes aplausos y hurras al ejército rojo. Sin embargo, en las sesiones posteriores fue atacado por los delegados de los partidos más grandes y se avaló la sanción del trece congreso del partido ruso contra la oposición trotskysta, que fue señalada como desviación pequeño-burguesa. El aparato de Stalin demostró que tenía controlada a la maquinaria de la Internacional Comunista. Trotsky rehusó concurrir a la comisión respectiva para defenderse.

Miliutin propuso a nombre de todas las delegaciones el siguiente buró: Zinoviev, presidente, Clara Zetkin, Stalin, Bujarin y Trotsky (Rusia); Thaelman y Geschke (Alemania); Treint y Sellier (Francia); Bordiga (Italia); Smeral y Mouna (Checoslovaquia); Koiarov (Balcanes); Krajewsky (Polonia); Katayama (Japón); Roy (India); Steart (Inglaterra) y Dume (Estados Unidos). Secretariado: Piatnitski, Mc Manus, Neurath, Doriot y Stirner. Fueron elegidos por unanimidad.

Zinoviev en su informe demasiado optimista planteó que el "problema del poder estaba en el orden del día", que el frente único por las bases era la fórmula preferible y que a veces se podía aceptar ese frente por las bases y las direcciones y nunca solamente por las direcciones. Concluyó: "La II Internacional declina, la III Internacional prospera".

Varga en su informe económico sostuvo "que la sociedad capitalista se encuentra actualmente en un período de crisis, con alternancia de altos y bajos... Un período de crisis en un período en que las contradicciones de la sociedad capitalista se acentúan a tal punto, que la unidad de la economía mundial se desquicia, que la producción... permanece estancada o se reduce, que... la burguesía ya no puede asegurar al proletariado un nivel de existencia conveniente y que, como consecuencia, se ofrece la posibilidad objetiva de luchas victoriosas por el poder. Los burgueses y los socialdemócratas pretenden que la crisis ya ha sido superada, o se está vías de superarla. Esta concepción es falsa. Probablemente la crisis adquirirá desde este año formas particularmente agudas".

Se acordó seguir discutiendo los proyectos e ideas acerca del programa de la IC.

Manuilski fue el informante sobre la cuestión nacional y colonial. Sostuvo la justeza de la idea fijada por el Segundo Congreso y la evidencia del "incremento del movimiento nacional y revolucionario. La huelga de los tejedores de Bombay, que duró varios meses y terminó en una carnicería..., la sublevación de los campesinos de la provincia de Nakba, etc... en Europa, en los Estados con fuertes minorías nacionales, observamos una exacerbación de los conflictos nacionales".

Por primera vez en un congreso de la Internacional Comunista se dijo que la línea del Segundo Congreso y la planteada en el Quinto sobre el problema nacional guardaban conformidad con las ideas de Lenin y Stalin.

Roy en su intervención dijo que la resolución de 1920 al sostener que el "Ejecutivo debía mantener relaciones directas con los movimientos de emancipación nacional" podía llevar a muchos errores, pues un movimiento revolucionario en 1920 ya no podía tener el mismo carácter en 1924. Lo correcto sería decir que esas relaciones deben entablarse con las masas. Se preguntó: "¿Qué resultados prácticos han arrojado hasta ahora nuestras relaciones con el movimiento de liberación nacional?". Su respuesta fue categórica: "Ninguno". Aclaró su concepto sobre la autodeterminación: "El derecho de las naciones oprimidas a disponer de sí mismas debe ser defendido, pero debemos encontrar los medios de materializar ese derecho. No es el proletariado solamente quién tiene derecho de disponer de sí mismo. Lo tienen por igual todas las clases". En su exposición separó a los "movimientos verdaderamente revolucionarios" (proletarios) de los nacionales.

Katayama del Japón señaló que "El gobierno obrero y campesino (no como sinónimo de dictadura del proletariado) era la consigna más importante para el movimiento nacional proletario... El Partido Comunista japonés tiene una importante tarea: de él depende la suerte de la revolución de todo Oriente, Ve crecer su influencia y ha anudado relaciones con el movimiento coreano y chino".

El checoslovaco Kreibich planteó que había que "disipar las ilusiones nacionales de lucha emancipadora" y no alentar siempre la autodeterminación en favor de todas las nacionalidades.

Fue planteada la idea de constituir "partidos campesinos revolucionarios en íntima vinculación con los partidos comunistas". Participó en las discusiones Ho-Chi-Min -entonces Nguyen Ai Quoc-, totalmente alineado junto a Manuilski (stalinista) y propuso: "crear una tribuna colonial en L'Humanité francesa, intensificar la propaganda y el reclutamiento entre los indígenas; enviar indígenas a la Universidad Comunista de Moscú; organizar a los indígenas que trabajan en Francia y obligar a los miembros del Partido Comunista a interesarse en el problema colonial.

El delegado chino Shinwha informó que "la arrogancia de los imperialistas ha provocado una acentuación del movimiento nacionalista, del que los comunistas comienzan a tomar la dirección".

La táctica de los comunistas turcos según Faruk: "El proletariado de Turquía, de acuerdo con su ideología puramente proletaria, ha colaborado y seguirá colaborando con el nacionalismo revolucionario solamente en la esfera negativa, es decir, para abolir las capitulaciones, vencer la opresión imperialista del capital extranjero, crear un régimen al que los extranjeros deban someterse, llevar la lucha por la liquidación

del sultanato, el califato, las instituciones religiosas, etc. Pero colaborar para aumentar el poder de los burgueses, jamás."

"La comisión nacional y colonial presenta solamente una resolución sobre Europa central; los demás asuntos los deberá resolver el Ejecutivo ampliado" (Manuilski). Sobre los problemas en litigio se nombró una comisión compuesta por Bujarin, Manuilski, Mac Manus, Petrov, Treit, Roy, Kiazin, Katayama, Stalin, Kaspárova y Biquet, "para preparar las tesis definitivas acerca del problema nacional.

El informante sobre el fascismo fue el ultraizquierdista italiano Bordiga -ya lo había sido en el Cuarto Congreso-, habló un poco más tarde del asesinato de Matteotti. Una de sus ideas centrales: el fascismo fue presentado como una simple continuación del gobierno de "la burguesía liberal y democrática de izquierda".

Para Bordiga había una sola novedad en el fascismo: el ser "una organización política y militar". Añadió: "En suma, el fascismo no ha hecho más que retomar bajo una nueva luz la antigua plataforma de los partidos burgueses de izquierda y de los partidos socialdemócratas, es decir, la colaboración de clases. El fascismo explota igualmente, en este sentido, la ideología nacional y patriótica".

El pensamiento de Bordiga está íntegro cuando se refiere a la toma del poder por el fascismo sin lucha armada: "no ha habido revolución; ha habido un cambio del personal dirigente de la clase burguesa. Este cambio no representa un cambio de programa de la burguesía italiana desde el punto de vista político interno. Ha habido, es cierto, persecuciones contra los comunistas. Pero se las ha efectuado dentro del marco de las antiguas leyes judiciales. No ha habido leyes judiciales excepcionales. Las antiguas leyes son muy democráticas y liberales, y esto nos ha permitido, felizmente, zafarnos del juicio intentado contra nosotros... El régimen fascista ejerce una presión formidable para compeler a los obreros a entrar en los sindicatos fascistas. Se destruyen sistemáticamente las sedes de los sindicatos rojos. Pero la acción en las organizaciones industriales no ha tenido mayor éxito. En realidad, el proletariado italiano está desorganizado. No se halla sindicalizado. A veces los obreros hacen agitación bajo el pabellón de los sindicatos oficiales fascistas: es una posibilidad de defender sus reivindicaciones..."

La respuesta: "El Partido Comunista debe subrayar su papel autónomo. Debe adoptar la consigna de liquidación de todas las oposiciones antifascistas y su reemplazo por una acción amplia y directa del movimiento comunista"

Lozovsky, quien estaba a la cabeza de la Internacional Sindical Roja, tuvo a su cargo el informe sobre la táctica sindical. Propuso, revisando sus posiciones anteriores, la discusión y unión con la Internacional de Amsterdam, cuyo "congreso encarga a su buró entrar en conversaciones con los sindicatos rusos para lograr un acuerdo sobre la base del programa y los estatutos de la Internacional de Amsterdam." La respuesta de Lozovsky: "A una proposición que tiende a desorganizar el movimiento sindical internacional y a inducir en error a las masas obreras, nosotros oponemos un congreso internacional de unidad, con representación proporcional. Respondemos con una proposición de unidad". La pistificación: "La Internacional Comunista debe saber cambiar de táctica cuando las condiciones cambian. Si nos movilizamos, jamás llegaremos a vencer a nuestros enemigos... No seamos sectarios, no temamos a nadie. ¿Decís que no podéis sentaros en la misma mesa con Jouhaux?;; Teméis por vuestra virtud? ¡Débil virtud! No nos sentamos a la misma mesa con él por sus bellos ojos, sino porque hay millones de obreros que están con él y porque hay decenas de millones que no están con nosotros ni con él. Hay que lanzar una nueva consigna, plantear ante la clase obrera el problema de la unidad mundial y no dejarles el monopolio de la unidad a los reformistas, que quiebran el movimiento, sindical, que quiebran la revolución".

Riazanov, del Instituto Marx Engels de Moscú, después de leer citas para demostrar que el movimiento comunista mundial seguía desconociendo toda la obra de los dos mayores clásicos del marxismo, propuso la edición de sus obras completas con todos los documentos que se habían descubierto y también la edición en todas las lenguas de sus obras escogidas y que pudiesen servir de material para la formación de los revolucionarios.

Se adoptaron por unanimidad los nuevos estatutos. El informe estuvo a cargo de Piatniski. Fue incorporada la fórmula de Lenin de 1903 sobre la militancia: "Puede ser miembro del Partido Comunista y de la Internacional Comunista aquel que reconoce el programa y los estatutos del Partido, que milita en

una organización del partido, etc." También se incluyó un acápite sobre el centralismo democrático, el basamento organizativo de la Internacional Comunista.

Se estatuyó que los congresos mundiales tendrían lugar cada dos años.

Se aprobó la "bolchevización" de los Partidos Comunistas y su reorganización sobre las células de fábrica. La lucha por la "bolchevización" será muy larga y servirá para eliminar de la Internacional Comunista y de las secciones a todos los elementos opositores, particularmente a los trotskistas.

La clausura del congreso estuvo a cargo de Zinoviev y al sintetizar sus labores expresó: ha sido "confirmada la consigna '¡id a las masas!' Aparentemente es sencilla; hasta parece elemental. Pero es la más importante de todas las consignas precedentes. Y a la consigna '¡Id a las masas!' añadimos '¡Id a las masas, por la bolchevización del partido!'"

El manifiesto por el décimo aniversario del fin de la guerra mundial de 1914 fue preparado por Trotsky, según instrucciones del Presidium.

f) EL SEXTO CONGRESO

Tuvo lugar entre el 17 de julio y el primero de septiembre de 1928.

En 1925 tiene lugar la masacre de los estudiantes de Shanghai por los ingleses, lo que desencadenó la revolución nacional (1925-1927). El stalinismo obliga al Partido Comunista ingresar al Kuo-Ming-Tang, que lo excluye en 1927 y liquida a la comuna de Shanghai. Se forma el gobierno nacionalista de Nankin, y los comunistas son ejecutados y se desencadena la represión de las sublevaciones campesinas. El Kuo-Min-Tang, organizado en 1912 alrededor de Sun-Yat-Sen, adopta en su primer congreso (1924) los famosos "tres principios del pueblo": unidad del pueblo (nacionalismo); derechos del pueblo (democracia); bienestar del pueblo (socialismo). El PC chino fue fundado en 1921.

El sexto congreso de la Internacional Comunista tuvo como telón de fondo la lucha de Stalin, que se desplazó a la izquierda, contra el entonces derechista Bujarín. La burocracia consideró derrotada a la oposición trotskista-zinovievista.

En las "Tesis sobre la situación política y las tareas de la Internacional Comunista" se sostiene que "En la enorme mayoría de los países capitalistas, la política de la burguesía está determinada actualmente por dos tareas..., el aumento de la 'capacidad de competencia', es decir, el desarrollo de la racionalización capitalista... la preparación de la guerra. Desde el punto de vista social..., esta política de la burguesía conduce... a reforzar la presión sobre la clase obrera y a elevar el grado de su explotación y para contrarrestar las consecuencias de esta aguda explotación, al empleo de métodos de corrupción económica y política de los cuales es el agente, cada vez en mayor grado, la socialdemocracia..."

"La concentración de todas las fuerzas de la burguesía en el Estado burgués, provocan en todos los países capitalistas una evolución reaccionaria en todo 'el régimen del Estado burgués'. Esta evolución... se expresa en el terreno político por la crisis general de la democracia y el parlamentarismo burgués y deja sus huellas en todas las colisiones económicas entre el capital y el trabajo... Toda gran huelga económica enfrenta a los obreros con trusts capitalistas gigantes estrechamente ligados con el poder del Estado de los imperialistas. Cada una de estas huelgas adquiere por esta razón un carácter político, es decir, en carácter general de clase. El desarrollo de cada una de estas huelgas le imprime un carácter de huelga 'dirigida' contra el Estado... Al mismo tiempo, los Estados imperialistas perfeccionan... sus instrumentos y sus métodos de represión contra los destacamentos revolucionarios del proletariado, en particular contra los Partidos Comunistas, únicos partidos que organizan y mantienen la lucha revolucionaria de la clase obrera contra las guerras imperialistas y la creciente explotación..."

"Crece paralelamente... la resistencia de la clase obrera, repuesta ya de las grandes derrotas del período precedente. El desarrollo de las contradicciones de la estabilización capitalista, la racionalización, el paro creciente, la presión cada vez más fuerte sobre la clase obrera, la ruina de la pequeña burguesía, etc., acentúan inevitablemente la lucha de clases y ensanchan su base... A pesar de la agravación de la lucha de clases, el reformismo da indicios de su vitalidad y de su tenacidad política en el movimiento

obrero de Europa y América... (El) aburguesamiento de los cuadros superiores de la burocracia obrera es conscientemente apoyado y favorecido por la socialdemocracia, que ha pasado de la defensa tímida al apoyo abierto y a la edificación activa del capitalismo, de las frases sobre la lucha de clases a la predicción de la 'paz industrial', de la 'defensa de la patria', a la preparación de la guerra contra la URSS (Kautsky).

"La socialdemocracia ha jugado el papel de última reserva de la burguesía, de partido 'obrero' burgués. Gracias a ella, la burguesía ha desembarazado el camino para la estabilización del capitalismo. La consolidación del capitalismo ha hecho superflua en cierta medida la función de la socialdemocracia como partido dirigente...

"La experiencia de los períodos críticos..., así como la actitud de los socialdemócratas de 'izquierda', han demostrado que los líderes de izquierda son de hecho los enemigos más peligrosos del comunismo y de la dictadura del proletariado. Por esto es por lo que, aun teniendo en cuenta el proceso de radicalización de los obreros en el propio seno de la socialdemocracia y esforzándose por extender cada vez más su influencia entre ellos, los comunistas deben desenmascarar implacablemente a los líderes socialdemócratas de 'izquierda', como los más peligrosos agentes de la política burguesa en el seno de la clase obrera y conquistar a la masa obrera que abandona fatalmente a la socialdemocracia".

Denuncia la presencia del fascismo, pero su peligrosidad aparece menor que el la de la izquierda de la socialdemocracia.

En otro punto se señala la acentuación y crecimiento de la revolución colonial, tomando como ejemplo los sucesos de la China. Lo que importa es la caracterización que hace del fenómeno: "Siendo la revolución china una revolución antiimperialista y de liberación nacional, es al mismo tiempo, por su contenido objetivo y en su fase actual, una revolución democrático burguesa que se transformará fatalmente en revolución proletaria". Así fue formulada, de manera apenas encubierta, la revolución por etapas. La liberación de la China no es posible más que por la lucha contra la burguesía china por la lucha para la revolución agraria, la confiscación de las tierras de los terratenientes y la exoneración de los campesinos de los inauditos impuestos que pesan sobre ellos. La emancipación de la China es imposible sin la victoria de la dictadura del proletariado y de los campesinos (primitiva fórmula de Lenin), sin la confiscación de tierras, sin la nacionalización de las empresas extranjeras, de los bancos, de los transportes, etc...

Se subrayó la concepción de la táctica del frente único por la base. "El refuerzo de la lucha contra la socialdemocracia desplaza el centro de gravedad del frente único hacia la base, pero de ningún modo disminuye, incluso aumenta, el deber de los comunistas de hacer la distinción entre los obreros socialdemócratas que se equivocan sinceramente, y los líderes socialdemócratas, viles servidores de los imperialistas. Igualmente la consigna 'ir a las masas' no es de ningún modo su retirada del orden del día...

"La lucha por la influencia de los comunistas en los sindicatos debe hacerse actualmente tanto más enérgica, cuanto que, en varios países, los reformistas tienden a la exclusión de los comunistas de las organizaciones sindicales... A causa de la agravación de la lucha entre el comunismo y el reformismo, es de toda importancia desenvolver la acción de las fracciones sindicales comunistas, de la oposición sindical, de los sindicatos revolucionarios y reforzar por todos los medios el trabajo y la actividad de la Internacional Sindical Roja". La táctica clase contra clase emergió campeante.

El congreso recomendó acentuar el trabajo comunista en América Latina: "encarga al Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista que conceda más atención a los países de la América Latina en general, y la elaboración de un 'programa de acción' de estos partidos (las cuestiones especialmente importantes son: la agraria-campesina y la lucha contra el imperialismo de Estados Unidos), la creación de relaciones justas entre ellos y las organizaciones sin partido (sindicatos, organizaciones campesinas), a su trabajo entre las masas, a la consolidación y a la extensión de los sindicatos, a su unificación y a su centralización, etc."

Se recomienda acentuar la lucha por la "bolchevización" de los Partidos Comunistas: "Frente a las grandes dificultades del período de estabilización en los países capitalistas y las dificultades del período de reconstrucción de la URSS, se han formado grupos de oposición en la Internacional Comunista y han tratado de organizarse en escala internacional... En las secciones nacionales estas concepciones están

ligadas con las de extrema derecha (grupo Souvarine en Francia) y de extrema 'izquierda' (Korsch, Maslow, en Alemania). Todas estas corrientes, inspiradas y agrupadas por el trotskismo, después de haber constituido un bloque único, se han disgregado rápidamente, después de la derrota de la oposición en el Partido Comunista de la URSS. El nudo fundamental de este bloque, el Leninbund, basado en la plataforma del trotskismo y organizado en partido independiente, se ha desenmascarado a sí mismo como una disfrazada agencia socialdemócrata..." Se anota también la existencia de tendencias derechistas. "El congreso impone a todos los partidos el deber de luchar contra estas desviaciones ante todo por medio de la persuasión..."

El sexto congreso aprobó las "Tesis sobre la lucha contra la guerra imperialista y la tarea de los comunistas" partiendo del supuesto de que se aceleraba la preparación de la guerra y que correspondía a los comunistas ganara las masas contra ella, combatir el pacifismo pequeño-burgués y actualizar el derrotismo revolucionario: convertir la guerra imperialista en guerra civil. La guerra imperialista sería la guerra contra la URSS, por tanto se imponía movilizarse para defenderla frente a toda amenaza de agresión de parte de los países capitalistas.

En las "Tesis sobre el movimiento revolucionario en las colonias y semicolonias" se parte de la justeza de las "Tesis sobre la cuestión nacional y colonial" adoptadas por el segundo congreso y del hecho de que "se ha vuelto mucho más actual todavía la significación de las colonias y semicolonias como factores de crisis del sistema imperialista mundial".

Se subraya la "mayor significación internacional" de la revolución china. Los esfuerzos del proletariado por dirigir a las masas, bajo la inspiración del Partido Comunista chino, son presentados como la premisa para el hundimiento del Kuomintang. En punto especial se constata la incorporación del Africa del Norte al movimiento de liberación nacional: "En 1925, dio comienzo en Africa del Norte una serie de insurrecciones de los kabilias del Rif contra el imperialismo francés y español, que se prolongaron en la insurrección de las tribus drusas de Siria, colocada bajo 'mandato' del imperialismo francés..."

América Latina es presentada como "uno de los nudos más importantes de las contradicciones del sistema colonial imperialista en su conjunto", como el escenario de la afirmación de Estados Unidos como potencia dominadora del mundo capitalista. Papel de la clase media y de la burguesía: "La lucha nacional de liberación comenzada en América Latina contra el imperialismo de los Estados Unidos se lleva a cabo, en su mayor parte, bajo la dirección de la pequeña-burguesía. La burguesía nacional, que forma una delgada capa de la población (exceptuando Argentina, Brasil y Chile) y está vinculada por un lado con la gran propiedad rural y por el otro con el capital de los Estados Unidos, se ubica en el campo de la contrarrevolución". Las huelgas, las sublevaciones ocurridas en diferentes países, son presentadas como "prueba de la ampliación y profundización del proceso revolucionario y, en especial, de la creciente sublevación de los países latinos de América contra el imperialismo mundial." Se recomendó que los comunistas deben tomar parte activa y general en el movimiento revolucionario de masas dirigido contra el régimen feudal y contra el imperialismo, incluso allí donde este movimiento todavía está bajo la dirección de la pequeña burguesía. Para ello, los Partidos Comunistas no tienen que subordinarse bajo ninguna circunstancia a sus aliados temporarios. A la vez que los Partidos Comunistas luchan por la hegemonía en el movimiento revolucionario, deben afanarse en primer término por la independencia política y organizativa de su partido y trabajar para que el Partido Comunista se convierta en el partido dirigente del proletariado". Entre las consignas se incluyen la expropiación de la tierra, de las empresas extranjeras, el desconocimiento de la deuda externa, el armamento de obreros y campesinos, el gobierno obrero campesino, que "debe ocupar el lugar más importante". La Internacional Comunista alentó la organización de las Ligas Antiimperialistas, el congreso recomendó "la ampliación de las acciones de la Liga Antiimperialista. En esta Liga deben trabajar fracciones comunistas. Es importante la cooperación más estrecha de todas las organizaciones revolucionarias de masas obreras y campesinas y, en primer término, de los Partidos Comunistas de América Latina, así como su contacto con las correspondientes organizaciones internacionales a la vez que con el proletariado revolucionado de los EEUU."

Al fin la Internacional Comunista aprobó su programa. Trotsky le dedicó al proyecto de Bujarin una amplísima e importante crítica que no fue tomada en cuenta por la comisión. "Antes del sexto congreso, la Internacional Comunista no tenía un programa codificado. Manifiestos y resoluciones de principio reemplazaban a éste" (Trotsky).

En la introducción se afirma que "la época del imperialismo es la época del capitalismo moribundo" y

que la "Internacional Comunista es la única fuerza mundial en cuyo programa figuran la dictadura del proletariado y el comunismo y la única que se presenta abiertamente como organizadora de la revolución mundial del proletariado".

Analiza las leyes generales del desarrollo capitalista y de la época del capitalismo financiero (imperialismo). "En la época imperialista reproducen en proporciones cada vez más grandiosas, las contradicciones fundamentales del capitalismo. La concurrencia entre los pequeños capitalistas cesa sólo para ser reemplazada por la concurrencia entre los grandes capitalistas; cuando la concurrencia entre estos últimos disminuye, se enciende entre las gigantescas asociaciones de los magnates del capital y sus Estados; las crisis locales y nacionales se convierten en crisis que abarcan a una serie de países, y, después; en crisis mundiales. Las guerras de carácter local se ven sustituidas por guerras de coaliciones y guerras mundiales; la lucha de clases pasa de las acciones aisladas de grupos separados de obreros a la lucha en el terreno nacional y, sucesivamente, a la lucha internacional del proletariado contra la burguesía mundial. En fin, frente a las fuerzas potentemente organizadas del capital financiero, se organizan dos fuerzas revolucionarias principales: de un lado, los obreros de los Estados capitalistas; del otro, las masas populares de las colonias, oprimidas por el yugo del capital extranjero, pero marchando bajo la dirección y la hegemonía del movimiento proletario revolucionario internacional". La conclusión: "el imperialismo es el capitalismo en descomposición, moribundo, la última etapa de la evolución capitalista en general y la víspera de la revolución socialista mundial. La revolución proletaria mundial, es, por lo tanto, una consecuencia de las condiciones de desarrollo del capitalismo en general y de su fase imperialista en particular. El sistema capitalista llega a su quiebra definitiva. La dictadura del capital financiero sucumbe para ceder el sitio a la dictadura del proletariado."

La guerra imperialista, consecuencia de la crisis del capitalismo, exagera la lucha revolucionaria. "La revolución mundial avanza. Contra ella agrupa sus fuerzas el imperialismo, el cual pone al orden del día las expediciones contra las colonias, una nueva guerra mundial, la campaña contra la URSS. Todo ello trae aparejado consigo el desenvolvimiento de todas las fuerzas de la revolución mundial y la ruina inevitable del capitalismo".

Se proclama que el objetivo final de la Internacional Comunista es el comunismo mundial. La dictadura del proletariado corresponde al período de transición del capitalismo al socialismo. Se reitera la obligación de los revolucionarios de todo el mundo de defender a la URSS de la amenaza de los países capitalistas.

Fueron importantes los debates sobre el problema nacional y también sobre Latinoamérica, que envió 16 delegados y por primera vez fue citada Bolivia. El informante sobre Latinoamérica fue Jules Humbert-Droz, quien comenzó señalando que las secciones nacionales de la Internacional Comunista conocieron un rápido crecimiento. Se comenzó señalando el carácter semicolonial del continente. Se pasó revista a las clases sociales y a sus luchas.

Otro punto de la discusión fue el carácter de la revolución en América Latina; ¿socialista o democrático burguesa? Travin, de la dirección de la Internacional Comunista, sostuvo, en un primer momento, que la revolución mexicana y latinoamericana, en general, era de "tipo proletario elemental o de tipo socialista". Posteriormente modificó su tesis: "Es erróneo considerar esos movimientos como si fueran movimientos socialistas...; no es una revolución de tipo democrático-burgués... Podemos definirla como una revolución de masas espontánea de tipo socialista... A medida que se desarrolla la revolución los rasgos socialistas relegan a segundo plano a los rasgos democrático-burgueses".

La revolución en las semicolonias fue definida como democrático burguesas que solamente podía cumplir sus objetivos con la presencia del proletariado.

Los opositores rusos, expulsados del PCUS en su quince congreso, apelaron al sexto congreso de la Internacional Comunista, pidiendo ser restituidos a su partido. El congreso no discutió dicho documento y aprobó la medida punitiva adoptada por el partido ruso. La apelación fue firmada por Trotsky, Rakovsky, Radek, Smilga, I. N. Smirnof, Valentinof, Serebriakof, Preobrazhensky, Maliota, Eltzin, Vaganien, Itnenko, Nevenson, etc., todos antiguos bolcheviques.

g) EL SÉPTIMO CONGRESO

El acontecimiento mundial más importante ocurrido antes de este congreso fue el advenimiento al poder del nazismo en Alemania, en enero de 1933. El Partido Comunista, que se guiaba por la táctica de "clase contra clase" y no del frente Único, fue derrotado sin lucha.

El séptimo congreso -y último- deliberó entre el 25 de julio al 25 de agosto de 1935.

En "La evolución del Comintern", documento de la conferencia internacional por la Cuarta Internacional se hace el siguiente enjuiciamiento de este período de la Internacional Comunista: "El sexto congreso (1928), citado después de un lapso de cuatro años, tuvo un carácter ambiguo y contradictorio. Este congreso se realizó durante el período de transición de la línea ultraderechista a la ultraizquierdista y sirvió para preparar la expulsión del ala derecha, que deseaba abandonar la línea oportunista adoptada y aplicada desde 1925 hasta 1927... El programa adoptado en el sexto congreso está basado, de principio a fin en el eclecticismo. Canonizó la teoría del socialismo en un solo país, castrando así a la Comintern.

"En 1934 se ha impuesto un nuevo cambio en la línea de la Comintern, debido a la situación interna de la URSS y a la situación política exterior alterada por el triunfo del fascismo en Alemania. Mientras la táctica de frente único de Lenin había sido considerada anteriormente como 'contrarrevolucionaria' -en relación con la socialdemocracia-, ahora cualquier oportunidad, que se presente en cualquier parte es utilizada para hacer alianzas no solamente con los socialdemócratas, sino también con sus amos, la burguesía liberal. Esta traidora capitulación ante la democracia burguesa ha recibido el pomposo nombre de 'frente popular'. La declaración de Stalin al primer ministro francés Laval, en mayo de 1935, de que 'comprendía y aprobaba completamente la política de defensa nacional francesa' marcó la deserción de la Comintern al campo del imperialismo. La diplomacia soviética, que se había adherido a la Liga de las Naciones, aboga por la 'seguridad colectiva', el arbitraje internacional, etc... Y hace esto en momentos en que el brutal asalto de Italia o Abisinia demuestra claramente que las frases de 'seguridad colectiva' son totalmente falsas.

"El séptimo congreso mundial, reunido finalmente en 1935, significa la ruptura con los últimos restos de las tradiciones de la Internacional Comunista. 'Frente popular' y 'defensa nacional', traición social y socialchovinismo, es todo lo que este congreso -que fue una falsa representación teatral de tóteres burocráticos- ha ofrecido a la clase obrera mundial. En todos los países, los stalinistas, a cambio de la posición de 'defensa de la patria', sólo piden un precio: que la política exterior del respectivo país no esté directamente en contra de la URSS".

Fue abandonada la estrategia de la dictadura del proletariado y de la unidad obrera revolucionaria y se adoptó la línea de la unidad obrera y del frente popular integrados en la unidad nacional bajo la dirección burguesa. La defensa de la URSS se lograría a través de la alianza con determinado Estado capitalista. Las tesis políticas del séptimo congreso siguieron esta línea. La lucha antifascista se orientó hacia la colaboración con las direcciones socialdemócratas. El informante sobre la táctica del frente popular fue Dimitrov y su discusión ocupó casi todo el congreso.

Señaló como consigna central "la lucha por la paz y en defensa de la URSS": Como nunca la Internacional Comunista quedó totalmente subordinada a la diplomacia del Kremlin.

La orientación fundamental del congreso: Los Partidos Comunistas deben crear "el más amplio frente posible de todos los que están interesados en la conservación de la paz... y su tarea táctica más importante es concentrar en cada momento esas fuerzas contra los principales provocadores de la guerra". Se especificó que esa lucha debía estar dirigida contra la Alemania fascista, "así como contra Polonia y Japón ligados a ella". Hay que entender que "esas fuerzas interesadas en la paz" eran las masas, los Estados y ciertos sectores de las clases dominantes. La misma resolución declaró que "las relaciones recíprocas entre la Unión Soviética y los Estados capitalistas han entrado en una nueva fase... La política de paz de la URSS no sólo desbarató los planes de los imperialistas, encaminados al aislamiento de la Unión Soviética, sino que ha creado las bases para su colaboración, en la causa de la conservación de la paz, con los pequeños Estados para los cuales la guerra, al amenazar su independencia, representa un peligro especial, así como también con aquellos Estados que en el momento dado, están interesados en la conservación de la paz". Dimitrov aclaró que se trataba de "ciertos grandes Estados capitalistas, que temiendo las pérdidas

que pueden sufrir a consecuencia de una nueva división del mundo están interesados en la presente etapa, en evitar la guerra... De ahí la posibilidad de un vastísimo frente único de la clase obrera, de los trabajadores y de pueblos enteros contra la amenaza de una guerra imperialista". Togliatti, informante sobre los problemas de la paz y la guerra, señaló que Francia y los Estados Unidos se encontraban en ese caso. Inglaterra, pese a todo, podía seguir el mismo camino (citado por Claudín).

Muchos delegados sospechaban que la Internacional Comunista había iniciado una retirada. Togliatti dijo que se trataba, más bien, de un avance: "¿Puede concebirse mayor éxito que el que un gran país capitalista se vea constreñido a firmar un acuerdo de asistencia recíproca con la URSS, un acuerdo cuyo contenido es la defensa contra el agresor, la defensa de la paz y de la frontera de la dictadura del proletariado?" Añadió que estaban equivocados los que creían que se abandonaba la perspectiva de la revolución en Europa: "el nuevo acto con el cual la URSS confirma su política de paz no puede más que aumentar el prestigio del Estado proletario y por consiguiente el prestigio del socialismo y de la revolución proletaria entre los trabajadores de todos los países, en todo el mundo... Para nosotros está absolutamente fuera de discusión que existe una identidad de objetivos entre la política de paz de la URSS y la política de la clase obrera y de los: Partidos Comunistas en los países capitalistas. Esa identidad de objetivos no puede ser motivo de dudas en nuestras filas. Nosotros no defendemos a la URSS solamente en general, defendemos en concreto toda su política y cada uno de mis actos."

Trotsky calificó al VII congreso como el "congreso de la liquidación", apreciación que no tardará en convertirse en realidad. Dentro de la táctica del frente popular los stalinistas llegarán al poder en Francia, España y Chile. La revolución española acabó siendo derrotada por el franquismo. En Francia al gobierno de Blum siguió uno profascista. Trotsky llamó al frente popular una carta usada por el imperialismo para impedir la revolución proletaria.

11) DISOLUCIÓN DE LA INTERNACIONAL COMUNISTA

Durante la segunda guerra mundial (1939-1945), los stalinistas desarrollaron la teoría de que se abriría una etapa histórica de colaboración pacífica entre el socialismo y el imperialismo y que aquel concluiría imponiéndose al demostrar su superioridad en el desarrollo de la economía. En 1939 se inscribe el pacto Stalin-Hitler, que se rompe cuando Alemania invade Rusia el 22 de junio de 1941, hecho que empuja a la burocracia soviética a los brazos del imperialismo llamado democrático (Inglaterra, Francia, Estados Unidos).

La Internacional Comunista dejó de servir, inclusive como instrumento de la diplomacia soviética, era un estorbo y fue disuelta por eso: la medida acrecentó la confianza del imperialismo en la política contrarrevolucionaria de la Burocracia termidoriana.

El 15 de mayo de 1948, el Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista acordó disolver la Internacional. El 9 de junio, el Presidium del Comité Ejecutivo hizo conocer la siguiente decisión:

"En su última sesión del 8 de junio, el Presidium del Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista analizó las decisiones recibidas de sus secciones, respecto a la resolución del 15 de mayo de 1943, sobre la disolución de la Internacional Comunista, y ha constatado:

"1. Que la proposición de disolver la Internacional comunista ha sido aprobada por los Partidos Comunistas de Alemania, Argentina, Australia, Austria, Bélgica, Bulgaria y Canadá, Partido Socialista Unificado de Cataluña, Partido Comunista de Colombia, Unión Revolucionaria Comunista de Cuba; Partidos Comunistas de Checoslovaquia, Chile, España, Finlandia, Francia, Gran Bretaña, Hungría, Irlanda, Italia, México, Costa Rica, Partido Obrero de Polonia, Partidos Comunistas de Rumania, Siria, Suecia, Suiza, Unión Africana, Partido Comunista bolchevique de la URSS e Internacional Juvenil Comunista.

"2. Que de ninguna de las secciones de la Internacional Comunista se ha recibido objeción alguna contra la proposición del Presidium del Comité Ejecutivo.

“Considerando todo esto, el Presidium del Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista resuelve:

“1°. Declarar que la proposición de disolver la Internacional Comunista ha sido unánimemente aprobada por las secciones de la IC que han tenido la posibilidad de comunicar sus decisiones (entre las cuales se encuentran todas las secciones más importantes).

“2°. Considerar que a partir del 10 de junio de 1943 quedan disueltos el Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista, el Presidium y el Secretariado del Comité Ejecutivo, y la Comisión Internacional de Control.

“3°. Encargar a una Comisión compuesta por Dimitrov (presidente), Ercoli, Manulski y Pieck que lleve a la práctica la liquidación de los asuntos pendientes, de los organismos, de los servicios y de los bienes de la IC.

“Por encargo del Presidium del Comité Ejecutivo de la IC: G. Dimitrov.

“9 de junio de 1943”.

Las declaraciones de Stalin a la agencia Reuter (publicadas desde Moscú el 28 de mayo de 1943) fueron extremadamente sugerentes acerca de las verdaderas razones de la disolución de la Internacional Comunista:

“La disolución de la Internacional Comunista es acertada y oportuna porque facilita la organización del asalto común de todos los pueblos amantes de la libertad contra el enemigo común: el hitlerismo.

“La disolución de la Internacional Comunista es acertada porque:

“a) Evidencia la mentira de los hitlerianos, que afirman que Moscú trata de inmiscuirse en la vida de otras naciones para bolchevizarlas. Ahora se ha puesto fin a esta calumnia.

“b) Ello evidencia la calumnia de los adversarios del comunismo dentro del movimiento obrero, que afirman que los Partidos Comunistas en los diversos países actúan no en interés de sus pueblos, sino bajo órdenes exteriores. A esta calumnia también se ha puesto fin.

“c) Facilitan la actividad de los patriotas en los países amantes de la libertad para unir las fuerzas progresivas de sus países respectivos sin distinción de partidos ni credos religiosos, en un campo único de liberación nacional para desarrollar la lucha contra el fascismo.

“d) Facilita la actividad de los patriotas de todos los países para unir a todos los pueblos amantes de la libertad en un solo campo internacional de lucha contra la amenaza de dominación del mundo por el hitleriano, desbrozando así el camino hacia la futura organización de la colaboración fraternal en las naciones, basada en su igualdad.

“Yo creo que todas estas circunstancias consideradas en su conjunto darán como resultado el fortalecimiento ulterior del frente único de los aliados y demás Naciones Unidas, en su victoria sobre la tiranía hitleriana.

“Me parece que la disolución de la Internacional Comunista es perfectamente oportuna porque, precisamente ahora, cuando la fiera fascista tensa sus últimas energías, es necesario organizar el asalto común de los países amantes de la libertad para acabar con ella y liberar a los pueblos de la opresión fascista”.

La prensa capitalista comentó favorablemente la desaparición de la Internacional Comunista y tenía sobradas razones para asumir tal actitud.

Ofrecemos una síntesis de la historia de la Internacional Comunista:

“En la vida de la Internacional Comunista (1919-1943) se conoce como primer período el lapso entre 1917 a 1924, que fue de aguda crisis capitalista y de acentuado ascenso revolucionario (Revolución Rusa y las que estallaron y fueron aplastadas en otros países europeos), como segundo el de relativa estabilización capitalista (1925-1928). El tercer período fue enunciado por el stalinismo en 1928, como

la etapa final del capitalismo, el período de su caída inminente y de su reemplazo por los soviets. El Comintern fijó una táctica de lucha ultraizquierdista ("clase contra clase") que debía conducir a la toma del poder. Fue descartada en 1934 y reemplazada por la política del frente Popular, que no tardó en traducirse en unidad nacional" (Lora, "Diccionario...")

i) **INFLUENCIA DE LA INTERNACIONAL COMUNISTA EN BOLIVIA**

En Buenos Aires funcionaba el Buró Sudamericano de la Internacional Comunista y publicaba una revista y folletos que llegaron a distribuirse generosamente en Bolivia. En diciembre de 1927 tuvo lugar la primera conferencia del Partido Comunista, reunión a la que asistió una delegación de los comunistas bolivianos, que en ese momento se encontraban inmersos en el llamado Partido Laborista. En esa reunión se acordó la formación de un Partido Comunista, que fue el llamado por nosotros "PC clandestino", que llegó a actuar inclusive durante la guerra del Chaco. También la Internacional Sindical Roja activó en Bolivia y logró que se afiliase a ella de la primera central obrera que existió en el país.

Con anterioridad, las organizaciones obreras y políticas fueron paulatinamente ganadas por la Internacional Comunista, por el bolchevismo. La prensa diaria publicó noticias sobre la revolución rusa, las que presionaron a los socialistas a evolucionar. La generación de la reforma universitaria (1928) estuvo conformada por una mayoría de filocomunistas.

La bolchevización se tradujo en Bolivia en la lucha de los obreros comunistas contra los intelectuales. Una de las víctimas de esa política fue José Antonio Arze, calificado por el Buró de Buenos Aires como trotskysta, claro que inmotivadamente.

Durante la guerra del Chaco se acentuó la influencia de los terceristas, el Buró envió emisarios al país, se lanzó la consigna del derrotismo revolucionario y la guerra con el Paraguay fue calificada de inter-imperialista. Muchos panfletos llamaron a los soldados bolivianos y paraguayos a fraternizar. También se hizo propaganda alrededor de la consigna del gobierno obrero-campesino, claro que repitiendo la que lanzó Lenin en su primera época y superada en 1917.

Dentro del país no se vivió oportunamente la descomunal lucha librada entre el stalinismo burocratizado y la Oposición de Izquierda, durante la guerra chaqueña, los comunistas criollos conocieron el cisma de la Internacional Comunista y de los Partidos Comunistas en el exterior, con motivo de su destierro, concretamente en Chile, la Argentina y el Perú.

Más tarde, el Partido de la Izquierda Revolucionaria stalinista siguió la línea frente-populista y de unidad nacional de la Tercera Internacional burocratizada, esto durante la segunda guerra mundial, que se tradujo en cooperación con la gran minería y con el imperialismo "democrático".

En 1950 se escisionó el PIR y dio nacimiento al Partido Comunista de Bolivia, que poco después conocerá varias escisiones y demostró ser incondicional seguidor del Kremlin y del nacionalismo criollo de contenido burgués (MNR).